



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Análisis de la experiencia de inserción residencial de mujeres venezolanas en la comuna de Santiago, Chile

Tesis presentada para obtener el grado académico de Magíster en Asentamientos
Humanos y Medioambiente.

Nombre estudiante: Catalina Ramírez González

Profesor guía: Paz Concha Méndez

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

Pontificia Universidad Católica de Chile

6 de Diciembre de 2018

Gracias a todas y cada una de las grandiosas mujeres
que me entregaron el honor de ser portadora sus palabras e historias.

Gracias a mi equipo de Arriendo Justo,
soñadores empedernidos quienes hicieron posible esta tesis.
Quiero agradecer la amistad que me sostuvo en cada momento

Ixchel, Valentina, Cristóbal, Mayte,
Rocio B, Rocio J, Rene, Andrea, Oriana.

Mi más profunda gratitud a mi familia,
porque por más indescifrable que resulte el amor
me han permitido experimentarlo.

Resumen

Desde su creación, las ciudades han atraído capitales, información, tecnología y recursos humanos (Portes, 2001). En particular en sus centros se han conformado como puertas de entrada para quien llega. El proceso hasta encontrar un primer alojamiento es gravitante en la inserción social en el país de destino. Si se es migrante el alquiler más allá de una categoría de tenencia de la tierra, se refiere a una alternativa para ser parte del sistema habitacional en su conjunto. Para quien migra el proceso hasta encontrar un primer alojamiento es gravitante en la inserción social en el país de destino. En el caso de la comunidad venezolana se observa una concentración residencial en el polo Santa Isabel, San Isidro y el eje Bulnes-Almagro. La tesis construye desde los relatos de mujeres venezolanas la experiencia de habitar como mujer-migrante una de las comunas con el valor del metro cuadrado de arriendo más caro de la ciudad, en edificaciones en altura emplazadas en un barrio en pleno desarrollo inmobiliario.

Palabras clave

Migración venezolana en Chile, Concentración residencial, Mujeres migrantes, alquiler.

Tabla de contenido

Introducción	1
Problematización	2
Pregunta de investigación	5
Hipótesis	5
Objetivo de la investigación	5
<i>Objetivo General</i>	5
<i>Objetivos Específicos</i>	5
Marco Teórico	5
<i>Dimensión espacial de la movilidad humana: La ciudad</i>	5
<i>Capital Espacial</i>	8
<i>El alquiler</i>	9
<i>Género y ciudad</i>	10
Metodología de la Investigación	11
<i>Enfoque Cualitativo</i>	11
<i>Técnicas de Investigación</i>	12
<i>Definición y caracterización del área de estudio</i>	14
<i>Entrevistas semi-estructuradas</i>	19
<i>Criterios de selección de la muestra de las entrevistadas</i>	20
La migración venezolana en Chile: Caracterización socio-demográfica	23
<i>Chile como país de llegada</i>	23
<i>Santiago, puerta de entrada a la ciudad</i>	24
<i>El desafío de ser arrendatario en Chile</i>	29
<i>Migración venezolana en la comuna de Santiago</i>	31
<i>Área de Estudio</i>	33
<i>Nuevas dinámicas en el área de estudio</i>	43
<i>Dinámicas económicas emergentes</i>	43
<i>Expresiones culturales</i>	44
Análisis de las experiencias de mujeres venezolanas que llegan a residir a la comuna de Santiago	47
<i>Caracterización general de la muestra</i>	47
<i>Venezuela en el retrovisor: Inicio de la trayectoria migratoria hacia Chile</i>	47
<i>Ciudad de destino Santiago: Travesías del viaje</i>	47
<i>Motivo del viaje</i>	48
<i>Conocimiento de la ciudad de llegada</i>	50
<i>Llegada a la ciudad: “Si vas para Chile ... Te saldrán al encuentro, viajero”</i>	50
<i>Duelo migratorio</i>	51
<i>Búsqueda habitacional</i>	52
<i>Búsqueda de posicionamiento en la ciudad</i>	52
<i>Consolidación del alquiler habitacional</i>	56
<i>Habitar en alta densidad</i>	59
Habitar el centro de la ciudad de Santiago	60
Conclusiones	62
<i>Previo al arribo a Chile</i>	62
<i>La llegada a Chile</i>	63
<i>La dimensión socioespacial de vivir en el centro de Santiago</i>	64
Bibliografía	65

Introducción

Los flujos migratorios tienen destino urbano. Desde su creación, las ciudades han atraído capitales, información, tecnología y recursos humanos (Portes, 2001). Chile no es la excepción. En la Región Metropolitana de Santiago (RMS) vive un 40,5% de la población total del país (CENSO, 2017). Si ese porcentaje lo comparamos con la población migrante que posee visa de permanencia definitiva, advertiremos una sobre-concentración. El 65,2% del total de la población inmigrante a Chile reside en la RMS (CENSO, 2017).

Dentro de las ciudades, las zonas centrales suelen concentrar atributos que resultan atractivos para la mayoría de la población. Los migrantes optan por los centros de sus ciudades principales y Santiago, al igual que otras capitales sudamericanas, no es la excepción. El último censo lo corrobora: en la comuna de Santiago se concentra el 30,2% de la migración neta reunida en la ciudad (Peticara, 2018). Pero, ¿qué ven los migrantes en los centros? Al comienzo del proceso migratorio, según diferentes autores, los centros suelen ser preferidos en virtud de redes familiares y/o de amistad y como un posicionamiento estratégico (Stefoni, 2005; Mora, 2008; Canales & Zlotniski, 2001).

Si en algunas oportunidades en los centros se produce la primera integración a la vida urbana (Casgrain, 2017) ¿qué expresiones adopta el fenómeno en la comuna de Santiago si consideramos que presenta el valor del arriendo, por metro cuadrado de suelo, más oneroso de la ciudad? (González, 2018). Comenzar a responder la pregunta obliga a adoptar un énfasis particular. La vida cotidiana se pone en el centro de la investigación como una experiencia socio-espacial. La tesis se plantea desde un enfoque feminista que pone énfasis en la diferencias (Agamben, 1998), en las particularidades y que, por tanto, valida el conocimiento situado y los relatos que desde ahí emergen (Hayden, 1980). Con una selección de la muestra con sesgo de género se aproxima a las experiencias de mujeres quienes construyen su trayectoria migratorio desde el habitar un tipo de vivienda y lugar particular en la ciudad (Spain, 1992).

El proceso hasta encontrar un primer alojamiento es gravitante en la inserción social en el país de destino. Para Leal (2010), es la etapa en que se construyen las redes que pueden facilitar o no las proyecciones personales y familiares. Su expresión en la ciudad es variable y suponen múltiples desafíos para quien migra (Jaramillo, 2017).

Desde una aproximación feminista (Bofil, 2013), esta tesis propone comprender la interseccionalidad que se genera al habitar en zonas céntricas y donde para acceder a una mejor geografía de oportunidades, se asume el hacinamiento, el sobre-precio y la discriminación como realidades acreditables (Casgrain, 2017). Esta localización en la ciudad tiene lugar, principalmente, en un tipo de vivienda particular: departamentos en edificios del programa de renovación urbana.

Pero, ¿quiénes son los recién llegados en búsqueda de residencia? En el último año, migrantes pertenecientes a Venezuela, Haití, Perú y Colombia concentran el 75% del total de solicitudes de visa temporal en Chile (Peticara, 2018). El 66,7% de la población no nativa residente actualmente en el país son migrantes que han llegado recientemente (2010-2017). En particular, respecto de la comunidad de venezolanos, el 90% que actualmente está residiendo en el país han llegado en los últimos 7 años (Departamento de Extranjería y Migraciones, 2018). El asentamiento de esta colectividad se concentra principalmente en edificaciones en altura y en cuadrantes de alto dinamismo del mercado inmobiliario (ATISBA, 2018).

La tesis dialoga con la experiencia de mujeres venezolanas que arribaron a la ciudad y se asentaron en edificios de segunda renovación en las zonas de mayor concentración de venezolanos en la ciudad: el polo Santa Isabel, San Isidro y el eje Bulnes-Almagro en la comuna de Santiago. El área de estudio presenta un valor promedio de arriendo de 0,29 UF el metro cuadrado, este valor está por sobre -incluso que- el promedio de la zona oriente (González, 2018).

Residir como mujer migrante en asentamientos donde la verticalización construye una materialidad particular para el habitar y los altos costos del alquiler, suponen un desarrollo de estrategias individuales y colectivas para abordarlos. La tesis comprende el proceso de inserción en la ciudad como un momento de urgencia y vulnerabilidad en tanto se dispone de menor información (Leralta, 2005). El estudio propone una aproximación cualitativa al proceso de inserción residencial de mujeres venezolanas a dichos polígonos puesto que las experiencias cobran relevancia para comprender la vida en la ciudad. La investigación incluyó entrevistas semi-estructuradas y registros de observación del territorio que permitieron profundizar en la trayectoria vivida por las entrevistadas venezolanas.

Problematización

¿Cómo comprender la concentración residencial en edificaciones localizadas en el centro de la ciudad de la comunidad Venezolana? Hace aproximadamente una décadas la pregunta respecto a la concentración residencial en la centro de la ciudad tenía por protagonistas peruanos y construcciones de baja altura como cites. (Márquez, 2014)

Existe una fuerte asociación entre segregación y migración. La relación no ha pasado inadvertida. En diferentes casos, los migrantes se han concentrado en las ciudades. Como señala Sabatini (2008) esta concentración, que puede alcanzar un grado suficientemente alto como para que un barrio sea caracterizado por la nacionalidad de un grupo, ha recibido nombres diversos. Ghetto es una de esas expresiones y refiere a una manifestación agudizada y en oportunidades involuntaria de agregación localizada o asentamiento concentrado.

Dentro de los estudios urbanos, la Escuela Sociológica de Chicago detectó que los migrantes se concentraban por colectividades nacionales. Se trataba de un proceso persistente, que ocurría dentro del mercado habitacional y con la característica de ser un fenómeno temporal (Park, 2004).

En la actualidad, como sostiene la revisión realizada por Alegría (2010), para el caso de América Latina la reunión residencial de los inmigrantes en proporciones destacadas, se atribuye a una pluralidad de causas. El abanico incluye desde las relacionadas con características de la vivienda, patrones culturales y la interacción de las características sociales y económicas y los patrones urbanísticos y socioculturales de la sociedad local o receptora.

Si observamos la literatura, la aglomeración de los migrantes en las ciudades latinoamericanas viene concitando creciente atención. Existen modelos explicativos tanto para la localización residencial agregada como también atribuida a los mercados étnicos. Uno de los supuestos que sustenta la existencia de modelos que cuentan con capacidad explicativa, radica en un hecho que subraya Alegría: los inmigrantes "... en el proceso de asentarse en el espacio urbano interactúan con las estructuras locales adaptándose a ellas" (2010, pág. 11). La existencia de mecanismos estructuradores, capaces de secretar reglas, obliga a una adaptación de los migrantes. Las estrategias adaptativas, las estrategias de "inserción residencial" por ejemplo, se adaptan a esos mecanismos estructurantes.

El arriendo suele constituir una forma de habitar la ciudad que propende a la heterogeneidad, densificación y compactación (Blanco, Fretes & Muñoz, 2017). Aunque los tenedores no pueden cancelar la propiedad de la tierra (Toro, Link & Valenzuela, 2017), sí pueden gozar los beneficios de residir sin comprar.

Escallón (2010) da cuenta del alquiler más allá de una categoría de tenencia de la tierra, señalando que refiere a una alternativa para ser parte del sistema habitacional en su conjunto. Esto implica que tras la vivienda el propósito que se persigue es la inserción en una red social. En el caso de los migrantes desarrollan estrategias para acceder a la vivienda (Casgrain, 2017), las que en muchos casos traen consigo diversas externalidades negativas como la mala calidad de la vivienda, falta de espacios, deterioro de los edificios, sobre precios del arriendo, inseguridad frente a la expulsión (Cagrain, 2017). A esto se adiciona el desconocimiento de la ciudad desde la cual las decisiones de localización responden a las estrategias de búsqueda disponibles, las referencias que la red provee respecto a los diversos sectores de la ciudad, el capital social y espacial que se porta.

La movilidad del migrante lo desafía a la adaptación a los nuevos espacios habitados (Kauffmann, Bergman & Joye, 2004). El centro como espacio limitado y en disputa es un área al que solo los mejores pagadores pueden acceder (Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015) La optimización de este recurso escaso lleva a la tendencia de densificar las zonas (Bergomi 2012). Y sí la ciudad funcionaba bajo ciertas reglas con anterioridad a la llegada de los migrantes, ¿por qué se concentran cuando llegan? Hay trabajos que buscan equilibrar la importancia de la estructura urbana con la importancia de las personas (Alegría, 2010), reducidas a la condición de individuos o elevadas a la de sujetos.

Esta tensión, lejos de resolverse, se complejiza al tomar como punto de análisis el capital espacial que distingue dos acepciones: una que pone foco en que el capital reside en el territorio y otra que pone foco en el sujeto como agente de dicho capital. En la primera acepción, la aglomeración en el espacio presume ciertas características y se entiende el capital espacial como el resultante entre las productividad local y la capacidad del agente (Hugon, 1998; en Apaolaza y Blanco, 2015). La segunda alternativa, plantea el capital como un resultado de los mecanismos del agente en la estructura. Mientras que para Levy (2014) se entiende como el acervo que porta el agente que le permite optimizar a su favor las características del entorno.

En el caso de la población venezolana y de la población venezolana femenina, se advierte concentración, pero la concentración tiene más características: ocurre en el centro, se deposita en edificios y no necesariamente toma la forma de arrendamiento sino que también incluye allegamiento -un tipo de cohabitación sin pago de renta en dinero-. En el caso de las mujeres que no tienen ingresos para pagar siquiera un subarriendo en un departamento, cultivan a su favor la discriminación positiva, familiaridad y afinidad política entre connacionales desplazados a Chile por la inmigración.

Estas particularidades del proceso del asentamiento de los migrantes venezolanos en el país responden a una lectura del capital espacial que interpreta de manera dialéctica la vinculación entre agente y estructura “una misma oferta y configuración territorial puede ser ventajosa para un determinado sujeto o grupo social y no para otro, a la vez que, obviamente, unas mismas competencias subjetivas pueden resultar ventajosas en ciertos contextos territoriales y no en otros (Apaolaza & Blanco, 2015, pág. 11). Bustillos, Painemal & Albornoz (2018) se aproximan a caracterizar el perfil de la migración venezolana en Santiago incorporando nuevos matices donde no solo la migración es de profesionales por motivos políticos y de seguridad, sino que también se llegan al país personas sin concluir los estudios secundarios o con grados técnicos, para quienes la motivación de la migración es evitar la crisis económica.

Paradójicamente pese a ser este el motivo de la migración, su proceso de asentamiento ha sido principalmente en zonas céntricas donde el valor del metro cuadrado de alquiler es uno de los más altos de la ciudad. Desde este punto surge la pregunta respecto a cómo se construye el habitar en la ciudad. El tipo de inmueble y la forma de acceder a él son los nudos críticos que se buscan abordar en la investigación. Las formas en que se construyen las trayectorias de inserción residencial permiten abordar estos puntos. En particular es de interés develar las subjetividades que se construyen en estas formas de habitar, con foco en la fricción en el espacio que supone residir en edificaciones en altura en el centro de la ciudad.

El residir de los venezolanos en zonas céntricas de alto desarrollo inmobiliario han generado transformaciones socio espaciales de los barrios y propiciado el surgimiento de empresas corredoras dedicadas a la renta para dicha nacionalidad. En este escenario ¿Es una decisión racional y funcional esta forma de asentamiento para la comunidad venezolana?, ¿por qué adoptaron de manera preferente la vida en vertical si las anteriores colectividades migrantes -peruana, por ejemplo-, se radicaron, preferentemente,

en viviendas tugurizadas casi a ras de suelo? y, por sobre todo ¿Cómo experimentan – las mujeres venezolanas - el habitar en altura en el centro de la ciudad de Santiago ?

Pregunta de investigación

¿A través de qué experiencias, las mujeres venezolanas se insertan residencialmente en la comuna de Santiago de Chile?

Hipótesis

En la trayectoria de inserción socioespacial la experiencia cotidiana de habitar en altura, alta densidad y una baja capacidad de acondicionamiento de estos espacios, responde a una decisión estratégica de posicionamiento en la ciudad como un resultado donde los costos personales se asumen en silencio como parte del proceso de posicionamiento social en el país de llegada como una clase media en búsqueda de oportunidades.

El centro de la ciudad elaborado como una plataforma de paso, hacia la consolidación y estabilización de la trayectoria migratoria, hace sostenible las condiciones cotidianas de vivir en alta densidad. Esto permite el desarrollo de actividades económicas que capitalizan la posición central en la ciudad y la concentración residencial de connacionales.

Objetivo de la investigación

Objetivo General

Analizar las experiencias de inserción residencial de mujeres venezolanas en la comuna de Santiago, Chile.

Objetivos Específicos

- a) Caracterizar socio-demográficamente la migración venezolana en Chile, con especial énfasis en la ciudad y comuna de Santiago.
- b) Identificar y caracterizar las principales etapas y experiencias del proceso de inserción residencial de mujeres venezolanas inmigrantes en la comuna de Santiago, Chile.
- c) Analizar los elementos espaciales de las trayectorias residenciales de mujeres venezolanas inmigrantes en los distintos lugares en los que se insertan residencialmente en la comuna de Santiago, Chile.

Marco Teórico

Dimensión espacial de la movilidad humana: La ciudad

En ciudades globales donde el encuentro con el “otro” es una norma (Balbo, 2010), las barreras de la alteridad no necesariamente se normalizan a la misma velocidad. Las fronteras y los movimientos humanos se complejizan, en términos políticos, administrativos y simbólicos. La migración es un fenómeno eminentemente urbano. Las redes de interacción social, es decir de información y comunicación, que caracterizan a la ciudad, la posicionan como el punto objetivo de la migración (Balbo, 2010).

La movilidad humana porta consigo una preocupación ineludible por el lugar donde habitar. Ese espacio físico -que va mucho más allá de un espacio de refugio- se transforma en lo conocido, en aquello que desde el habitar rutinario se convierte en el paisaje familiar desde el cual se desarrolla la vida social.

La materialidad que alberga los procesos de encuentro habilitan, facilitan y/o potencian la deconstrucción de la alteridad. Esto acontece entre la intimidad del hogar, la ocupación del espacio público y por tanto en la ciudad. Bofill (2005) señala que “la gestión de la vida cotidiana no se produce solamente en el interior de las paredes que conforman la vivienda. Es también un conjunto de actividades, comportamientos, sensaciones y experiencias que se producen en el espacio público, en el espacio hasta ahora considerado masculino” (pág. 30). La experiencia vivida entre la intimidad del hogar y el espacio público habitado, se plantea en parte como el resultado del espacio residencial desde el cual se accede a la ciudad.

El proceso de inserción en el país de llegada, tiene el espacio urbano como escenario, en tanto, quien llega debe interactuar con las estructuras locales, adaptándose a ellas (Alegría, 2010). Se genera así una tensión entre quien migra y la estructura social de llegada (Bourdieu, 1999). En esta influyen las particularidades de la sociedad de llegada, la diversidad y el valor que se le asigna al capital económico (Alegría, 2010).

En este sentido, la inclusión social requiere de un proceso de deconstruir el miedo al otro. Por tanto, la exclusión se consolida a partir de la relación de los actores con el sistema en el cual se insertan. En este proceso el género, la nacionalidad y las formas de habitar el espacio, son dimensiones que construyen una alteridad en el espacio de la ciudad.

La privatización del suelo y la especulación inmobiliaria asociada provocan la conformación de respuestas privadas a la “demanda de ciudad” donde emergen manifestaciones comunitarias asociadas a la organización, apoyo y relaciones de reciprocidad (Balbo, 2010). La inserción residencial al ser un proceso que genera una alta incertidumbre, riesgo y un momento donde el principal referente son las redes de contacto en el país de llegada (Alegría, 2010). En Chile la familia y los compatriotas son las principales redes a las cuales acuden los migrantes (Comunicación y Pobreza, 2012).

En esta línea las fuerzas centrípetas de atracción residencial a la zona centro de la ciudad tienen vinculación con la proximidad geográfica y social al sistema urbano, junto a la proximidad en tanto cercanía a las redes sociales laborales y familiares (Contreras, 2016). Sassen en Margarit & Segura (2014) señala que el dinamismo económico de las comunidades inmigrantes segregadas las convierte en un epicentro de

desarrollo económico a partir de comercialización de una oferta de nicho que repercute en la revitalización de los barrios que no siempre es reconocido como tal.

Por su parte, Duplat (2017) da cuenta que las características del espacio que se habita y su posicionamiento en la ciudad, impacta en las redes sociales y en la delimitación que esos contextos suponen. Para Contreras (2015) este proceso es un equilibrio entre la estabilidad y dimensiones materiales y las necesidades afectivas de apoyo y contactos.

Por su parte Abramo (2012) señala que la demanda de habitar el centro de la ciudad - por parte de los migrantes- tiene que ver con la consolidación de una ciudad Com-Fusa, en tanto las áreas consolidadas, tienden a compactarse y ser difusas en las franjas urbanas, y por tanto hay una ineficiencia en el uso del suelo urbano. En la ciudad de Santiago, las formas posibles de asentamiento en el centro de la ciudad están asociadas a un proceso de “verticalización” (Contreras, 2011).

Contreras (2016), explica la ciudad como un mosaico social interceptado y diverso al cual los migrantes buscan acceder. Particularmente el centro de la ciudad es un punto estratégico en términos de redes y conectividad. Sin embargo, esto supone una contradicción, puesto que, finalmente quedan relegados al mecanismos del mercado informal de arriendo para acceder al suelo del centro de la ciudad, asumiendo condiciones de hacinamiento que reproducen los prejuicios que se tienen en torno al colectivo migrante, dimensiones que devienen del hacinamiento y uso del espacio público (Abramo, 2012; Margarit, 2014; Contreras, 2016). Esto impacta en la economía de cada familia (Casgrain, 2017) en tanto se despliegan una serie de estrategias de cohabitación y emprendimiento económico para acceder a la vivienda.

Desde otra aproximación, Caggiano & Segura (2014) plantean que la ciudad no es un mosaico de mundos semejantes, sino que es la producción de diferencias desigualdades y alteridades - puestas en el espacio- de la cual devienen dinámicas de intercambios más o menos conflictivas. Para Márquez (2014) de la interacción con el territorio se deviene la movilidad y los contactos ocasionales. Estas dinámicas para Bourdieu (1999) explican el capital social de los agentes:

“La proximidad en el espacio físico permite que la proximidad en el espacio social produzca todos sus efectos facilitando o favoreciendo la acumulación de capital social y, más precisamente, posibilitando el aprovechamiento constante de los encuentros a la vez fortuitos y previsibles” (pág. 122)

En este sentido, para los y las migrantes el espacio habitado es la plataforma que facilita u obstaculiza la incorporación a la sociedad de llegada.

Las personas en movilidad humana se suman a la larga lista de demanda por vivienda. En la ciudad esta búsqueda es opacada en uno de los mercados con mayor especulación, como es el mercado inmobiliario (Casgrain, 2017). Para Bourdieu (1999) el mercado, el comprador y vendedor son productos de una construcción social y las transacciones económicas una parte del hecho social. La inserción de los migrantes al mercado del suelo está influida por el ingreso, su proceso de visado y la operación del mercado

inmobiliario. Respecto a ello Alegría (2010) señala que en el caso de América Latina el mercado muestra una opacidad frente a la cual los costos de difusión de la oferta inmobiliaria son muy costosos. Junto a esto el “riesgo” del no pago converge con la desconfianza, por lo que los inquilinos prefieren sus redes al momento de ofrecer arriendo. Esta dinámica encapsula la oferta y demanda en distintos mecanismos de comunicación de las redes. Esto complejiza el acceso a la información para ciertos grupos que presentan diferencias lingüísticas y de capital social, reflejado en el acceso diferenciado a redes sociales , periódicos y/o sitios web.

Las formas en que se desarrolla el habitar influyen en el proceso de inclusión social. En él los migrantes son un colectivo que se ha caracterizado por ser vulnerable ante los procesos de exclusión residencial (López-Carmona & Hernández-Pedreño, 2015). Para quién llega los agentes de socialización primaria conducen la trayectoria migratoria. Y, por tanto, aparece el riesgo de que la red de interrelaciones entre un espacio y otro se conviertan en un círculo vicioso del cual sea complejo salir (Echazarra, 2010).

Capital Espacial

Los y las migrantes experimentan trayectorias residenciales y estas evolucionan en función de las condiciones de vida del migrante desde la necesidad básica de alojamiento hasta la estabilización, asociada a la capacidad de acceder al alquiler formal, que permite la consolidación de la trayectoria migratoria.

Estas trayectorias no son lineales, influyen las redes y el capital que portan. Y son diferenciadas entre trayectorias migratorias individuales o familiares y la movilidad residencial que tienen .

El capital espacial como categoría analítica permite aproximarnos a la articulación dialéctica entre agente y estructura . Abre posibilidades de análisis respecto a la percepción del espacio y lugar y por tanto a las categorías de género que en ello opera. La experiencia en tanto la resultante entre la interacción semiótica del yo y del mundo externo (De Lauretis, 1989) nos permite aproximarnos al espacio social que para (Harvey, 1989) constituye la experiencia la percepción y la imaginación.

El capital espacial presenta matices para abordar el binomio desigualdad-espacio. Esta línea respecto al origen del capital pone en sus extremos las características del sujeto, grupo o la comunidad y las características del territorio.

El primero, plantea el capital espacial como el resultado del acoplamiento del acervo del sujeto/a que lo habilita para optimizar tácticamente lo que el espacio le provee. (Levy & Lussault, 2003 en Apaolaza & Blanco, 2015)Esta capacidad de mover y poner en acción los recursos es portada por el actor y puesto de manifiesto en su ocupación del espacio.

El segundo, supone que capital espacial es portado por el espacio o territorio (Apaolaza & Blanco, 2015). Por tanto es el sujeto quien busca acceder al capital que el espacio o territorio le ofrece. La dotación material

de ciertos territorios modifica la experiencia del habitar y por tanto, habilita - o no- oportunidades para el sujeto. Desde esta aproximación es posible leer las características sociales de quien reside en un territorio a partir de las particularidades que presenta el espacio (Seguín, 2006).

Como una síntesis que establece diálogo entre ambas aproximaciones (Blanco *et al.*, 2015) los autores plantean que los modos de asentarse en la ciudad son un reflejo de los ingresos y las redes que portan y/o generan las personas en movilidad humana. En sus palabras el capital espacial es el resultado de “(...) la conjunción de las dimensiones objetivas y subjetivas, según la cual la apropiación de ventajas territoriales que puede hacer un sujeto o grupo depende tanto de la naturaleza del espacio como de sus capacidades diferenciales de apropiación” (Apaolaza & Blanco, 2015, pág. 10). Este concepto permite ilustrar la compleja ecuación que está a la base del espacio habitado en la ciudad.

El alquiler

Dentro del mercado de bienes raíces, el alquiler es una actividad comercial donde la prestación que se entrega es un bien de primera necesidad que presenta un alto riesgo para la oferta. Al ser un bien que se transa en el tiempo, esta incertidumbre frente al no pago, se mitiga mediante barreras de acceso y acreditación de la capacidad de pago.

Estas barreras toman formas burocráticas como documentos que permiten demostrar la capacidad de pago de la demanda, por ejemplo, meses de adelanto, garantías, cheques, certificado de antecedentes y para quienes no logran traspasar dichas barreras se presenta una oferta informal caracterizada por infraestructuras deficientes y falta de regulación (Alegría, 2010). Sobre esto la valoración y/o prejuicios que el país de llegada tiene frente a las distintas nacionalidades facilitan u obstaculiza el acceso a la oferta al mercado del alquiler. Entendiendo así que para quién migra, el proceso de asentarse en el espacio urbano implica interactuar con las estructuras locales adaptándose a ellas. En particular respecto a los valores del transporte y las dinámicas del mercado de vivienda (Alegría, 2010).

Para quien llega a habitar un espacio, la proximidad y la distancia constituyen dimensiones esenciales en su relación con la ciudad. Es menester desnaturalizar las diferencias en la ocupación de los espacios y “poder desarrollar las diferentes esferas de la vida en igualdad de oportunidades, con intensidad e integridad”(Martínez, Casanovas, Ciocetto, Fonseca & Valdivia, 2011, pág. 106). De esta manera la mujer migrante emerge como una categoría interseccional que acciona sobre las estructuras de valoración social de la mujer en el país de llegada.

Pese a la importancia que ha tenido para la ciudad la llegada de la migración venezolana, las aproximaciones desarrolladas a este fenómeno socio-espacial surgen desde una mirada estructural que se propone explicar la inserción residencial de migrantes venezolanas en el centro de la ciudad como un fenómeno que se ha resuelto por parte del mercado como una nueva clase media dentro de la migración que tiene las condiciones

para insertarse en este sector. La migración venezolana es el reflejo de lo que ATISBA (2018) identifica como el paso de los conventillos a las torres.

Género y ciudad

Las diferencias de género se reflejan en el uso del espacio, hombres y mujeres desde sus roles sociales tienen estrategias de ocupación del espacio diferenciadas. El reconocimiento de estas diferencias permite la deconstrucción de los patrones de discriminación (Falú, 2016). El rol cuidador de las mujeres resulta ser una variable que reproduce un sistema de desigualdad y particularidades en el uso de la ciudad (Falú, 2016). En tanto la ciudad, el barrio y hasta el propio cuerpo es el territorio donde opera la reproducción social (Falú, 2016).

Diferentes autores vienen enfatizando que si las vivencias son el resultado agregado de la interacción entre el yo y el mundo externo, atenderlas ayuda a comprender a las personas en su experiencia de habitar. Como habitar es un fenómeno corporal que ocurre en espacios. Sus cuerpos se depositan, desplazan, friccionan, ocupan recintos. Como señala Massey (2005) “espacio, lugar y el sentido que tenemos de ellos se estructuran sobre la base de género”. Esto nos lleva a una forma particular de la experiencia urbana- en el caso de este estudio- la de ser mujer.

Como señala Pérez (2016) “el espacio está constituido a partir de la confluencia de relaciones sociales, estas están informadas a su vez por estructuras relativamente estables que se fijan al espacio de manera duradera, con efectos en los posibles encuentros junto con aquellos que son impensables e improbables.” (Pág. 73). El espacio, entonces, influye en las oportunidades materiales de sus habitantes y en la idea que tenemos de nosotros/as mismas, como nos entendemos, cómo evaluamos los cambios, a los y las otras. El espacio al mismo tiempo permite el encuentro y es un factor de división y conflicto. (Golubov, 2007).

Género y origen nacional son determinantes en la inclusión/exclusión social en el país de llegada (Nash, 2005; Oso, 2006; Stefoni, 2002; Stefoni, 2005, Tijoux, 2016). La desigualdad en el ingreso y las prácticas discriminatorias en el mercado de vivienda son algunas de las expresiones de la discriminación. La interseccionalidad como una categoría analítica desde la cual la desigualdad deviene de identidades en las que están en tensión género, raza, clase social, nacionalidad (Collins, 2000).

Desde el feminismo urbano estas desigualdades se reproducen de manera interseccional. En esta reproducción de desigualdades interseccionales el espacio habitado por las personas en movilidad humana no sólo se distingue por el posicionamiento que se ocupa en la ciudad, si no que también por la estructura que configura la vivienda.

La opción de habitar un espacio en la ciudad, es un punto neurálgico en el proceso de inserción social de los migrantes y a su vez, una variable que configura cambios socio-espaciales en la ciudad. Las estrategias adaptativas, las estrategias de "inserción residencial" por ejemplo, se adaptan a esos mecanismos estructurantes.

Frente a esto las experiencias vividas en el proceso de inserción residencial ilustran las particularidades de la llegada de este colectivo a la ciudad y su vinculación con el espacio habitado permite comprender la preponderancia de esta etapa en el cumplimiento del motivo de la migración. Ante esta nueva demanda de ciudad la presente investigación describe la trayectoria de inserción residencial de mujeres venezolanas que arriendan en la comuna de Santiago, para profundizar así en la comprensión de la primera etapa de asentamiento en la ciudad como un nudo crítico en la realización - o no- de su proyecto migratorio. Esto será guiado a partir de la siguiente pregunta de investigación:

Metodología de la Investigación

Enfoque Cualitativo

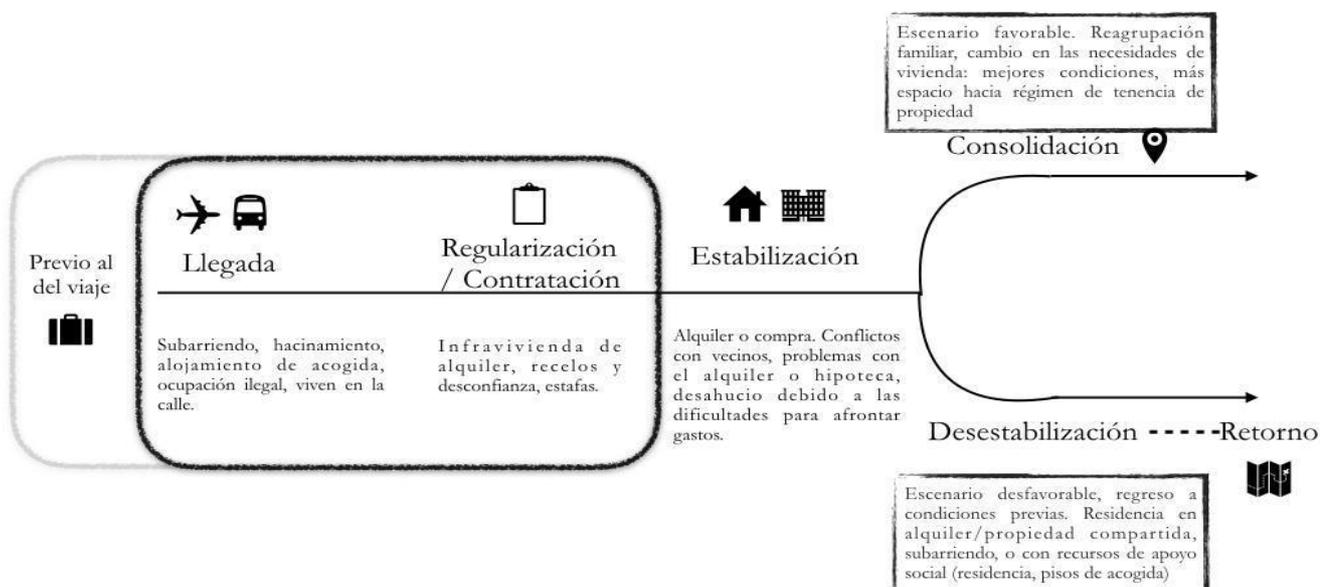
La tesis se aproxima a las experiencias vividas por las mujeres venezolanas que se insertan socio espacialmente en la comuna de Santiago, en particular en uno de los polígonos de mayor desarrollo inmobiliario y que residen en edificaciones de alta densidad.

Se utiliza un enfoque cualitativo para poder rescatar las experiencias y discursos que mujeres migrantes venezolanas realizan para describir su trayectoria de inserción socio espacial con foco en la preparación del viaje a Chile hasta su asentamiento del actual en la comuna de Santiago (Castañeda, 2006).

Desde esta perspectiva se comprende la investigación como un diálogo entre el investigador y el investigado. Se busca generar una reconstrucción de experiencias previas, que permitan aportar en la comprensión del fenómeno (Guba & Lincoln, 2002). La investigación supone la reducción de la complejidad a partir del establecimiento de relaciones entre conceptos que están a la base de dichos fenómenos (Krause, 1995). Los procedimientos de recolección y análisis de datos de la presente investigación, se generan desde los propios marcos de referencia de los entrevistados. (Taylor & Bogdan, 1987).

Para ello se utilizaron las etapas de inserción (Esquema N° 1) propuestas por el Colectivo IOE (2005) que reflejan como nudo crítico de la trayectoria migratoria el asentamiento en la ciudad, es decir, la primera etapa de llegada y búsqueda de alquiler.

Esquema N° 1: Etapas de inserción residencial de la migración



Fuente: Adaptación en base a lo Colectivo IOE (2005).

Previo al viaje es un momento de activación de redes y referencias en el país de llegada. Junto a esto es el momento donde se configura la motivación particular de la migración. Según lo propuesto por el Colectivo IOE (2005) dentro de la trayectoria residencial de los migrantes, en un primer momento, la vivienda adquiere un carácter de refugio temporal y esto sucede debido a la urgencia del recién llegado por instalarse en algún lugar, a menudo sin tiempo para valorar las condiciones materiales y de habitabilidad de éste. En un segundo momento y una vez que el migrante ya cuenta con información suficiente sobre el mercado de la vivienda y dispone de ciertos recursos económicos, puede elegir un nuevo espacio de convivencia, aunque todavía de forma provisional; además, durante este periodo a menudo ponen en marcha estrategias de reunificación familiar para llegar a la ciudad, por lo que, suelen alojarse con familiares o amigos. Un tercer momento el objetivo es conseguir estabilidad relacional, para ello intentarán acceder a su vivienda habitual de forma estable, ya sea en régimen de alquiler o en propiedad y mejorar las condiciones de ésta (Sánchez, 2013).

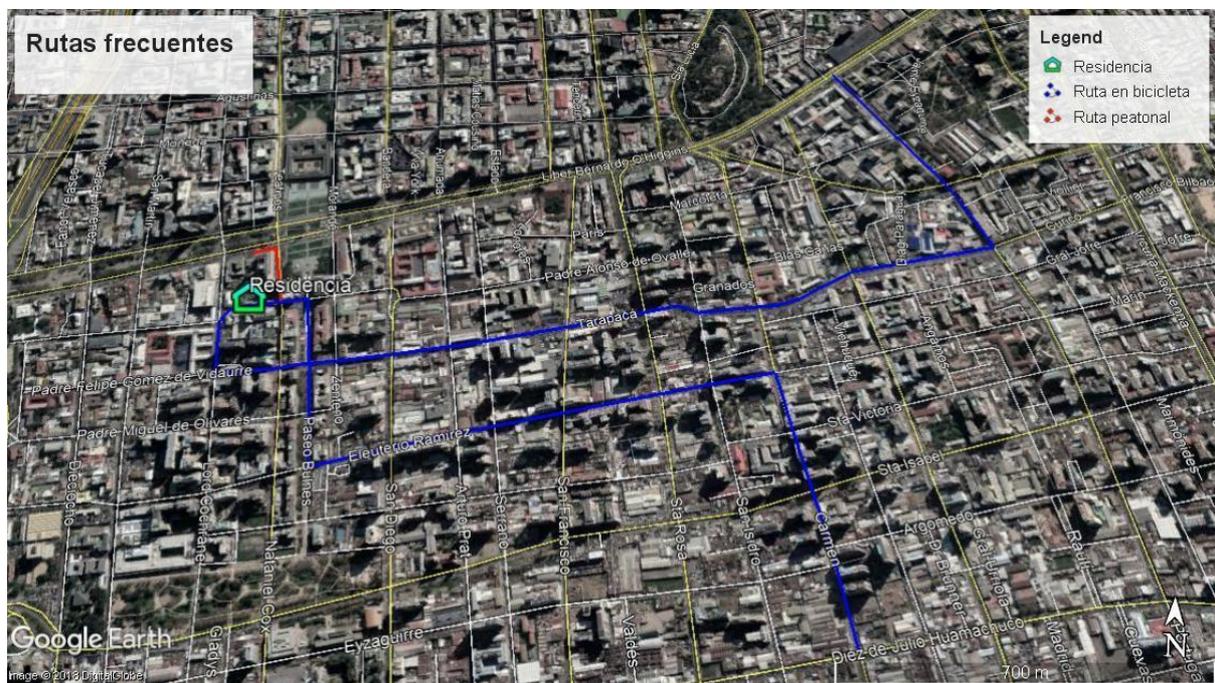
Técnicas de Investigación

Para aproximarse al estudio se realiza en un primer momento una revisión documental que permite comprender el estado del arte respecto a los conceptos abordados y delimitar dentro de la centralidad de la ciudad el polígono de estudio.

Una vez identificado el área de estudio se desarrollan observaciones cotidianas del barrio residencial escogido, mediante notas de campo y registro fotográfico entre los meses de septiembre y octubre del 2018. La investigadora reside en uno de los distritos censales de investigación (Eje Bulnes-Almagro), desde

el 1 de abril del 2018. En particular, la investigadora está familiarizada con el eje Eleuterio Ramírez-Carmen, puesto que se desplaza cotidianamente en bicicleta en el trayecto a su empleo ubicado Vicuña Mackenna 4860.

MAPA N° 1: Rutas frecuentes de observación en el estudio de campo



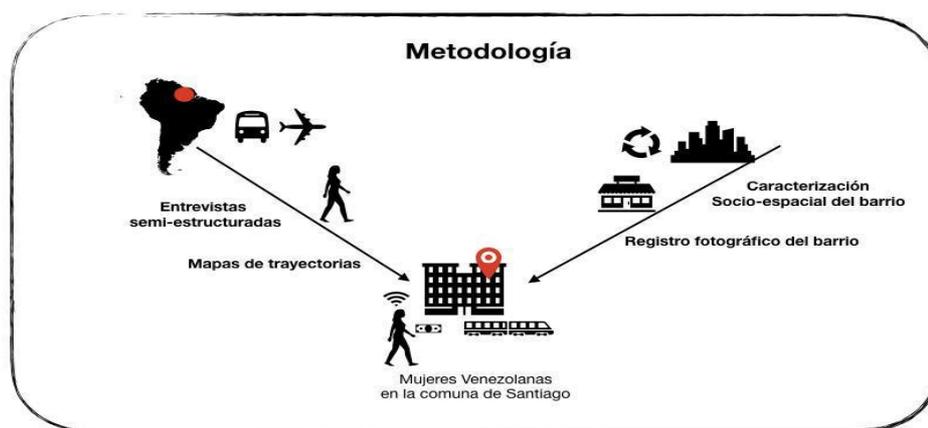
Como parte de las observaciones realizadas se participó de actividades de concentración masiva en el área y se identificaron emprendimientos de comida en la zona desde la cual se contactó con alguna de las

entrevistadas. Junto a esto se realizaron contactos con mujeres venezolanas que residen en el lugar a partir de informantes claves como conserjes, peluqueras y vendedores/as del barrio.

Una vez identificada la muestra se desarrollaron entrevistas semi-estructuradas en sus domicilios, espacios laborales y/o espacios públicos.

A partir de la información levantada se construyen mapas referenciales que ilustran las principales zonas de búsqueda y los primeros asentamientos de las entrevistadas.

Esquema N° 2 Síntesis de las técnicas de investigación desarrolladas



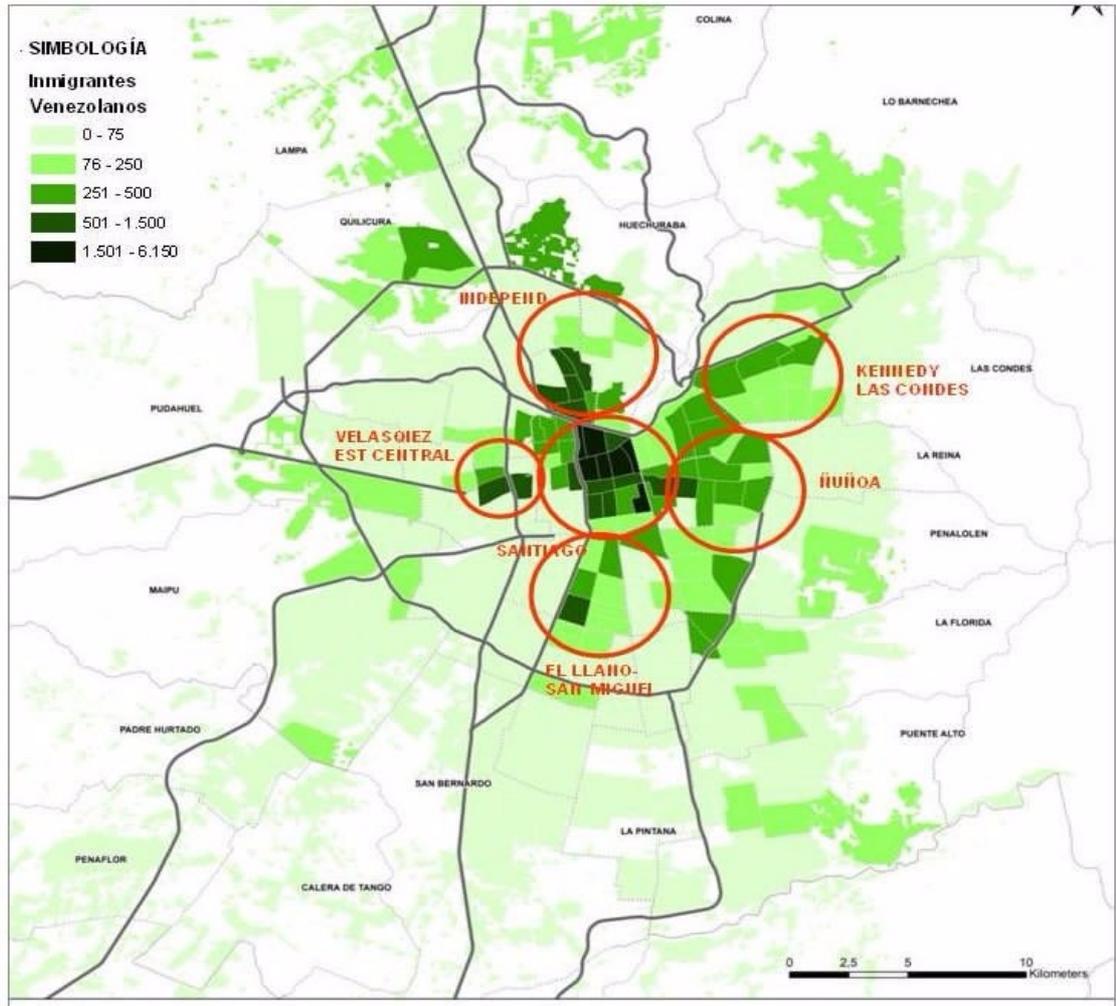
Fuente: Elaboración propia.

Definición y caracterización del área de estudio

La caracterización del área del estudio es desarrollada mediante información de fuente secundarias como ATISBA, 2018 y el diagnóstico desarrollado por la Municipalidad de Santiago el año 2014. Junto a esto se analizan los micro datos disponibles del CENSO 2017, mediante el cual se desarrolla una representación cartográfica de la información del con el software Google Earth Pro (Marca registrada) y el software ArcGis 10.1.

A partir de la especialización de la migración venezolana (Mapa N° 2) se destaca la concentración en la comuna de Santiago. Dentro de ella se focaliza la investigación en los distritos censales de mayor concentración de migrantes venezolanos respecto a las otras nacionalidades (Tabla N° 1). Dentro de la comuna de Santiago se identifican los distritos: Eje Bulnes-Almagro, Barrio Santa Isabel y Barrio San Isidro, como los epicentros de la concentración de venezolanos, al representar por sobre el 60% de los migrantes que se emplazan en dichos distritos.

MAPA N° 2: Mapa concentración migrantes Venezolanos - Distritos Censales



Fuente. ATISBA,2018

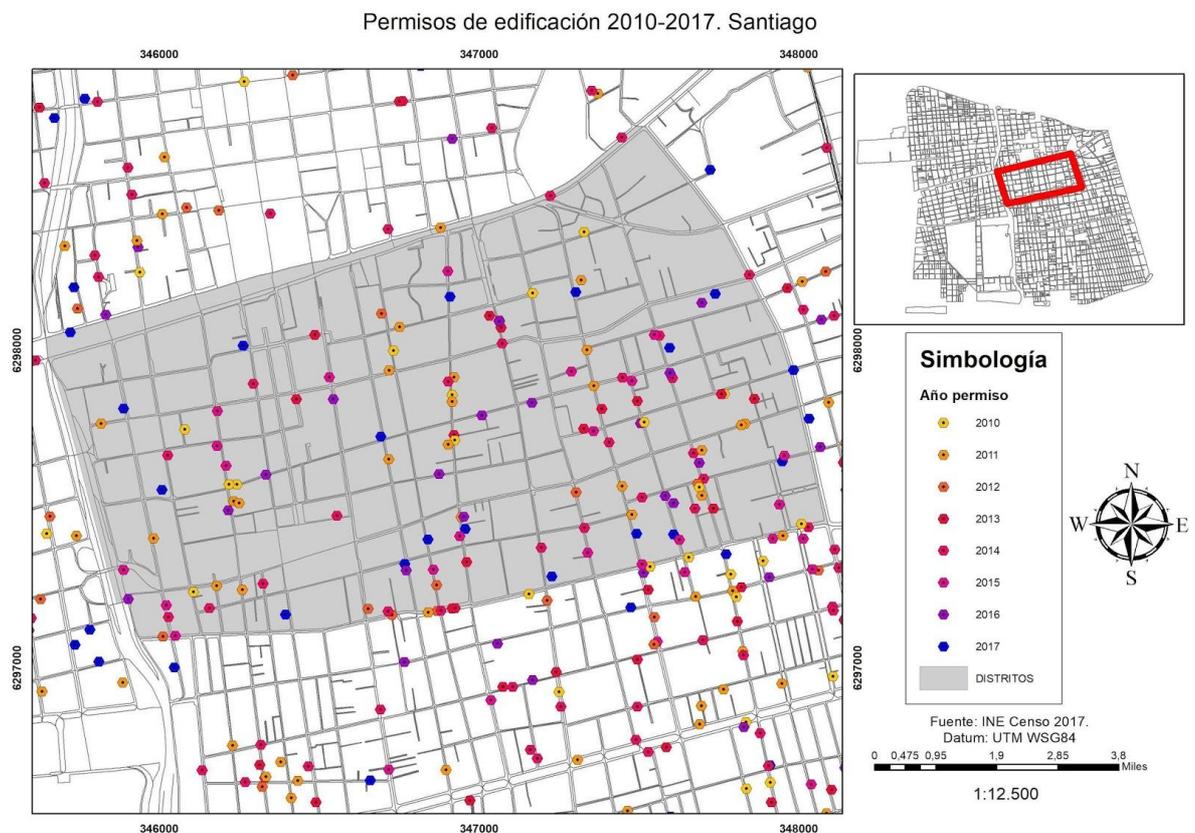
TABLA N° 1: Concentración de venezolanos por distrito censal en la comuna de Santiago

Comuna	Nombre del distrito	Migrantes de Venezuela	% migrantes venezolanos
Santiago	Eje Bulnes-Almagro	3833	63%
	Barrio Santa Isabel	6150	61%
	Barrio San Isidro	5265	60%
	Barrio Santa Elena	2215	59%
	Vicuña Mackenna	2151	56%
	Barrio Santa Ana	3549	51%
	Barrio Copiapó	1021	45%
	Barrio San Diego	1235	42%
	Barrio Ejército	717	37%
	Centro Histórico	3093	35%
	Matta Sur-Poniente	1117	30%
	Matta Sur- Oriente	513	25%
	Lastarria-Parque Forestal	561	24%
	Barrio Yungay Norte	435	21%
Barrio Bogotá	413	19%	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ATISBA, 2018

Respecto a dichos cuadrantes, ATISBA (2018) señala que la migración venezolana se inserta en los cuadrantes más dinámicos del mercado inmobiliario en torres de departamento. El mapa N° 3 permite observar los permisos de edificación en el sector correspondiente al periodo 2010 -2017. Lo que contribuye a la transformación socio-espacial que ha experimentado el territorio, esto resulta de particular interés para la investigación.

MAPA N° 3: Permisos de edificación 2010-2017



Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017.

Dentro de las edificaciones del polígono, se focaliza en la categoría “Edificaciones de segunda renovación” entendidos como:

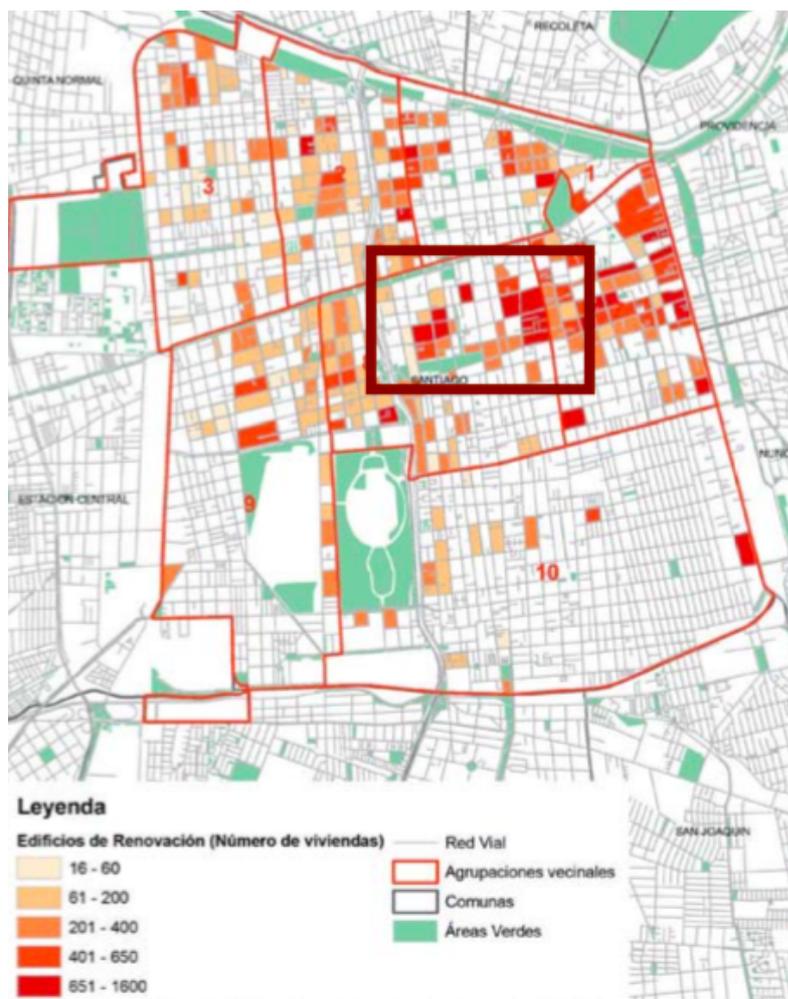
“Edificios en altura o condominios verticales, en los cuales se da una explotación máxima del rendimiento, entre 5 mil y 15 mil metros² construidos. En general son edificios de albañilería reforzada y hormigón armado, y se presentan como unidades repetitiva en gran altura. Departamentos unifamiliares, personas solas o parejas, teniendo una superficie entre de 40–75 m²” (Arriagada & Cortínez, 2015).

Este tipo de edificación se concentra en el área de estudio como se refleja en el mapa N° 5. La residencia en este tipo de inmuebles será un criterio de selección de la muestra. Al considerar que la materialidad que suponen este tipo de inmueble configura experiencias particulares de habitabilidad. Se propone profundizar en la experiencia de residir en alta concentración residencial en el centro de la ciudad.

Respecto a los edificios de segunda renovación un 70% de los nuevos residentes -5 años o menos en la comuna- arriendan. Y dentro de las motivaciones que identifican los habitantes para escoger este tipo de vivienda, está la cercanía al lugar de estudio o trabajo y la localización (Arriagada & Cortínez, 2015).

Los distritos seleccionados corresponden a la agrupación vecinal definida por el municipio como barrio N°8, respecto al cual un estudio desarrollado el 2014 señala que un 62,6% de los habitantes reside en edificaciones de segunda renovación y en núcleos familiares pequeños. Asimismo, en un 71,8% de las viviendas reside entre 1 y 2 personas (Arriagada & Cortínez, 2015)

MAPA N° 5: Número de edificios de renovación agrupados por manzanas.



Fuente: (Arriagada & Cortinez, 2015)

Entrevistas semi-estructuradas

Como señala Casgrain (2017) la trayectoria residencial es elaborada como la sucesión de lugares y casas en que ha vivido una persona. De estas trayectorias la investigación pone énfasis en las experiencias que configuraron la sucesión de residencias que habitaron las mujeres venezolanas al centro de la ciudad. Para ello se desarrollaron entrevistas semi-estructuradas que permitieron elaborar desde el relato propio del entrevistado respecto a los espacios habitados y las dinámicas que ahí se desarrollan.

Las entrevistas se realizaron entre los meses de Septiembre y Octubre 2019 en el interior de las viviendas y en puntos de encuentro como empleos de las entrevistadas. Con solo una sesión, las entrevistas iniciaron con la caracterización de la situación previa a su trayectoria migratoria, luego con su primer, segundo y tercer alojamiento y así identificar redes y estrategias desarrolladas para acceder a la vivienda.

Luego, en una etapa posterior, se analizó las transcripciones generadas a partir de las conversaciones registradas en audio.

Los temas abordados en las entrevistas fueron los siguientes:

- Historia previa antes iniciar el proceso migratorio.
- Referencias de la ciudad de Santiago.
- Proceso de búsqueda de alojamiento.
- Estrategias utilizadas
- Ubicación de la vivienda
- Características de los requerimientos solicitados para acceder al alquiler
- Caracterización de las dinámicas habitacionales

Criterios de selección de la muestra de las entrevistadas

La investigación trabaja con una muestra no aleatoria, que responden a los intereses particulares definidos por la tesis. Se focaliza en la primera etapa de asentamiento en Chile de 15 mujeres venezolanas seleccionadas que cumplieran con las siguientes condiciones:

Residir en edificios de segunda renovación (Alquiler, subalquiler o allegamiento) en los distritos “Barrio Santa Isabel”, “Barrio San Isidro” y “Eje Bulnes-Almagro”

Tener entre 18 y 65 años

Por motivos de resguardo de la identidad de las entrevistadas se generan nombres ficticios que permiten hacer referencia a sus discursos. Junto a esto se incorpora como rasgo distintivo el tiempo de residencia en Chile.

TABLA N° 2: Identificación de la muestra

NOMBRE DE LA ENTREVISTADA	TIEMPO VIVIENDO EN CHILE
Ana María	13 meses
Carolina	12 meses
Elizabeth	14 meses
María Carmen	12 meses
Mónica	10 meses

María Ángeles	12 meses
Luisa	10 meses
Elvira	24 meses
Carmen	6 meses
María Paz	18 días
Marcela	18 meses
Ana Patricia	26 meses
María José	18 meses
Elena	5 meses
Pamela	30 días

Fuente: Elaboración propia

Esquema de la investigación

TABLA N° 3: Esquema de la Investigación

Objetivo	Técnica	Fuente	Elemento de análisis
Caracterizar socio-demográficamente la migración venezolana en Chile, con especial énfasis en la ciudad y comuna de Santiago.	-Análisis estadísticos y georreferenciado. -Revisión bibliográfica. -Registro de observación fotográfico.	CENSO 2017 Encuesta Arriendo Justo Estudio Salgado, Contreras & Albornos, 2018.	-Tenencia de la vivienda, nivel socio económico. -Características sociales de la comunidad venezolana en la comuna. -Tendencias respecto a la comunidad venezolana. -Caracterización del barrio.
Identificar y caracterizar las principales etapas y experiencias del proceso de inserción residencial de mujeres venezolanas inmigrantes en la comuna de Santiago, Chile.	-Entrevista semi-estructurada - Observación de actividades cotidianas en la zona residencial	Residentes arrendatarias.	Trayectoria de inserción residencial -Contexto previo al inicio de la migración. -Proceso de llegada a Chile. -Inserción residencial en la comuna de Santiago.
Analizar los elementos espaciales de las trayectorias residenciales de mujeres venezolanas inmigrantes en los distintos lugares en los que se insertan residencialmente en la comuna de Santiago, Chile.	-Geolocalización de los puntos de residencia.	Residentes arrendatarias. Informantes claves. Fotografías.	Espacios habitados por mujeres migrantes hasta la residencia actual en la comuna de Santiago.

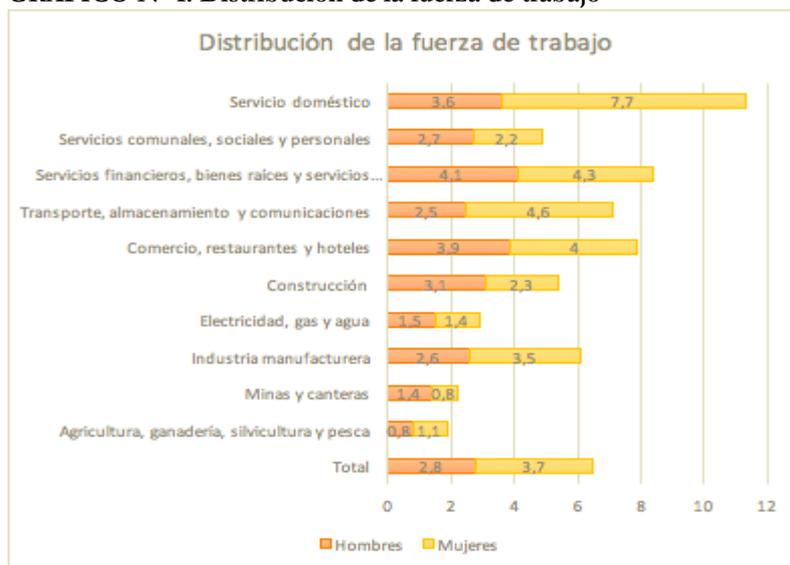
La migración venezolana en Chile: Caracterización socio-demográfica

Chile como país de llegada

El auge económico del Chile en términos absolutos ha posicionado al país como un destino -dentro de América Latina- para la migración en búsqueda de oportunidades laborales. El 2018, la proporción de población extranjera residente se convirtió en la más grande de todos los países sudamericanos. Los movimientos migratorios alcanzan a todos los países de la región. Pese a estar ubicado en un extremo de sudamérica, la capacidad de atracción del país es más fuerte que su lejanía. En Chile, los migrantes han crecido hasta representar el 7% de la población nacional y, de continuar la tendencia, podrían alcanzar el 10%. Sólo durante el 2017 arribaron y se instalaron en el país 452.000 personas; la mayoría absoluta en ciudades (DEM,2018).

La participación de la comunidad migrante en el mercado laboral, alcanza un 75% frente al 57,3% de los nacionales (CEPAL, 2017). Se observa una fuerte inserción laboral de las migrantes mujeres (66,8%), cifra que contrasta con las mujeres chilenas que solo alcanza el 45,1 % (CEPAL, 2017). Los sectores de la economía a los que se incorporan los migrantes en el país son diversos (Gráfico N°1). En el caso de las mujeres migrantes se observa una mayor concentración en el sector de servicios domésticos. Un 38,8% de los migrantes que ingresan al mercado laboral se inserta en empleos de baja calificación (Silva, Palacios & Tesada, 2014). En particular la migración venezolana al ser una migración reciente con un auge entre el 2017-2018, queda subrepresentada en los recuentos estadísticos recién señalados.

GRÁFICO N° 1: Distribución de la fuerza de trabajo



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL 2017.

Desde Chile los migrantes envían 752,6% más dinero en remesas que las que recibe Chile (Expansión, s,f). Asimismo, entre el 2016 y 2017 aumentó en un 20,1% las remesas generadas desde Chile (EFE,2018). En el caso de la comunidad venezolana residente en la comuna de Santiago un 74,4 % declara enviar remesas a su país de origen. Esto no se distribuye de manera equitativa por género ya que las mujeres representan el 43,6% y los hombres el 30,8% (Bustillos,Contreras & Albornoz, 2018)

Santiago, puerta de entrada a la ciudad

La comuna de Santiago -como puerta de entrada a la ciudad y epicentro histórico- es un punto de llegada para migrantes. Esto se refleja en que un 25,6% de los migrantes de la RMS residen en la comuna de Santiago. Al analizar la composición interna de la comuna un 21% es migrante, lo que contrasta con el 4,6% promedio regional (ATISBA, 2018).

La comuna concentra más arrendatarios que propietarios (Casgrain, 2017). Junto a esto en la comuna ha aumentado el déficit habitacional, situación inversa al promedio nacional, donde este indicador ha disminuido. De la misma manera, los hogares allegados al 2017 alcanzan los 9.934, creciendo en un 3,91% con respecto al año 2002. (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2017).

A partir de estadísticas del CENSO 2017, el hacinamiento es una variable que afecta de manera significativa según la composición de los hogares. El porcentaje de hogares que vive en viviendas con hacinamiento es mayor para los hogares compuestos por inmigrantes que los mixtos y los sin inmigrantes, ya que 20,0% de los hogares de inmigrantes se encuentran en viviendas con hacinamiento, cifra que desciende a un 15,9% para los hogares mixtos y a 7,0% para los hogares sin migrantes. En particular en la comuna de Santiago, al 2018 se observa que el 33,1% de los migrantes se encuentra en algún grado de hacinamiento y tienen peores condiciones de habitabilidad, frente a un 14% de nacionales respecto a esta variable (Rojas & Silva, 2016).

Dentro de la comunidad migrante en Chile, la colectividad venezolana ha tenido un aumento significativo en los últimos años. Del año 2016 al 2017 se generó un aumento de un 216% en la solicitud de visas definitivas. Junto a esto el asentamiento de esta comunidad es mayoritariamente en la RMS, un 44,6% de ella reside en la comuna de Santiago. Esta concentración se reitera al analizar las visas definitivas entregadas por el Departamento de Extranjería y Migraciones (DEM) el primer semestre 2018. Casi un 33% de ellas corresponde a venezolanos en la comuna (Departamento de Extranjería y Migraciones, 2018). Como señala ATISBA (2018) los venezolanos se localizan en el sector centro poniente y sur oriente de la comuna que conciernen a las áreas de mayor desarrollo inmobiliario.

Las migraciones en tanto flujos dinámicos enfrentan cambios y transformaciones, existe una disminución de las barreras de acceso al internet, las redes sociales y la facilidad de acceso a mecanismos de comunicación de larga distancia, que reducen la necesidad de construir un sentido de pertenencia en el lugar de llegada y a su vez facilitan sostener el vínculo con la sociedad de destino (Balbo 2010; Alegria, 2010).

Las estrategias de búsqueda desplegadas para insertarse residencialmente influyen directamente en su posicionamiento dentro de la ciudad. La penetración de la tecnología en el sector inmobiliario ha facilitado la búsqueda de oferta residencial. Junto a esto las redes sociales han masificado las ofertas disponibles y propiciado la conformación de comunidades de connacionales donde se publica información de ofertas no solo habitacionales, sino que también laborales y de diversa índole. Estas nuevas tecnologías dialogan con estrategias de búsqueda tradicionales y/o analógicas como los recorridos a pie de la calle y los referentes que entregan las redes cercanas. En el caso de la comunidad venezolana a partir de la encuesta desarrollada por Arriendo Justo un 49,4% de la muestra declara haber utilizado como fuente de información para acceder a arriendo plataformas y referentes digitales (Arriendo Justo, 2018).

Dentro del fenómeno multidimensional de la migración la descripción de las trayectorias de inserción residencial de migrantes en zonas céntricas permiten comprender la dimensión espacial del fenómeno. En particular se identifica que las mujeres están más propensas a migrar cuando existen redes de apoyo en el país de acogida (Bustillos, Painemal & Albornoz, 2018). Y son ellas las que están más expuestas a los desafíos de integración a la sociedad de llegada (Balbo, 2010).

La renta de propiedades en sectores urbanos con fines residenciales está regulada por la ley N° 18.101. En ella no se especifica una obligatoriedad frente a elaboración de contratos que regulen el acuerdo entre privados, se sugiere su uso. En este sentido los mecanismos de acreditación para conformar un acuerdo entre el propietario y el arrendatario dependen exclusivamente del primero. Un punto crítico en este acuerdo es que para periodos superiores a un año se permite el subarriendo a no ser que se especifique lo contrario en el contrato establecido. Actualmente las exigencias para acreditar antigüedad laboral y capacidad de pago representan barreras de acceso a la oferta formal para los migrantes que llegan a la ciudad.

La poca delimitación que supone esta ley a los acuerdos que pueden emerger frente a una demanda inelástica de vivienda - representada por migrantes en la primera etapa de asentamiento en la ciudad- han propiciado un engrosamiento del mercado informal. En él las condiciones de habitabilidad no son reguladas y la optimización de la mayor rentabilidad posible por metro cuadrado ha contribuido a una sobreocupación del espacio edificado con los riesgos y deterioro estructural que esto gatilla.

En los primeros meses de inserción en el país los migrantes por motivos laborales enfrentan el desafío de obtener la documentación necesaria que los habilite para acceder al mercado laboral y habitacional. Frente a la ausencia de dichas documentaciones se elevan las exigencias por parte de los propietarios. A partir de lo estudiado por el sondeo de Arriendo Justo (2018) se incorporan mecanismos de acreditación de la capacidad de pago como meses de garantía de hasta doce meses, los cuales requieren ser documentados con cheques, siendo este un documento de difícil acceso para quien llega y no posee actividad bancaria en el país de destino. En el caso de la comunidad venezolana se incorpora como un mecanismo de validación el título apostillado, documento que facilita y disminuye las exigencias por parte de los propietarios.

Si bien existe allegamiento en las redes familiares y de amistades que reciben a quién llega a la ciudad. El alquiler colectivo y el subalquiler son estrategias para cumplir con los requerimientos y alcanzar la capacidad de pago del inmueble. Junto a esto es posible observar barrios donde los migrantes de nacionalidades con trayectorias de asentamiento más largas, encuentran oportunidades de negocio generando modelos de subalquiler.

Schiappacasse (2008) señala que estos requerimientos y la conformación de nuevas ofertas residenciales influyen en la segregación espacial de los migrantes, situación que puede ser observada incluso dentro de una misma comuna donde el asentamiento de cada colectivo está influido por la capacidad de acreditación de pago y las redes de contacto. Estas delimitaciones regulan el acceso al mercado formal o informal. De esta manera las nuevas distribuciones en el espacio son un reflejo de las diferencias sociales (Bayona, 2007).

La creciente demanda por acceder al suelo se constituye una demanda inelástica capaz de responder sensiblemente a cualquier precio y condición (Hidalgo y Torres, 2009). Como una interpretación a esta situación Blanco, Fretes & Muñoz (2017) identifica el alquiler formal e informal como una opción estratégica ante la localización en zonas centrales asociado a las oportunidades que el territorio ofrece.

Chile, la no-propiedad es una alternativa para acceder al suelo (Laffortune & Tesada, 2016). El aumento sostenido del valor del suelo en la comuna de Santiago, la posiciona como la segunda más cara de la región (González, 2018). Esta situación tiene repercusiones en la economía familiar de quién llega al país. A partir de datos del centro de investigación de la fundación Techo para Chile se observan dimensiones críticas, “los migrantes pagan en promedio un 43% de sus ingresos en arriendo para acceder a una pieza” (CiperChile, 2018). Adicionalmente, a partir de investigaciones desarrolladas por el Servicio Jesuita Migrante, los migrantes pagan en promedio 90 dólares más que los nacionales por el arriendo.

En particular la migración venezolana se ha consolidado y concentrado en el centro de la ciudad de Santiago a partir del allegamiento, subalquiler y alquiler como mecanismos de acceso residencial. La concentración en zonas de alto dinamismo del mercado inmobiliario y su asentamiento en vertical representan dimensiones a indagar desde un enfoque de género que releva la experiencia de vida de esta colectividad que representa un nuevo segmento objetivo para la especulación inmobiliaria en el centro de la ciudad.

La comuna de Santiago tiene el 11,6% de pobreza multidimensional, un 5,9% de pobreza por ingresos y un promedio de \$487.000 (Ministerio de Desarrollo Social, 2016). La comuna presenta una alta diversidad en su composición. En el caso del sector 8 (Tabla N° 4) identificado por el municipio, se consideran 5 distritos entre los cuales están los distritos censales 11, 12 y 13. La incorporación de otros distritos, por fuera de los pertinentes a este estudio, permite únicamente una aproximación.

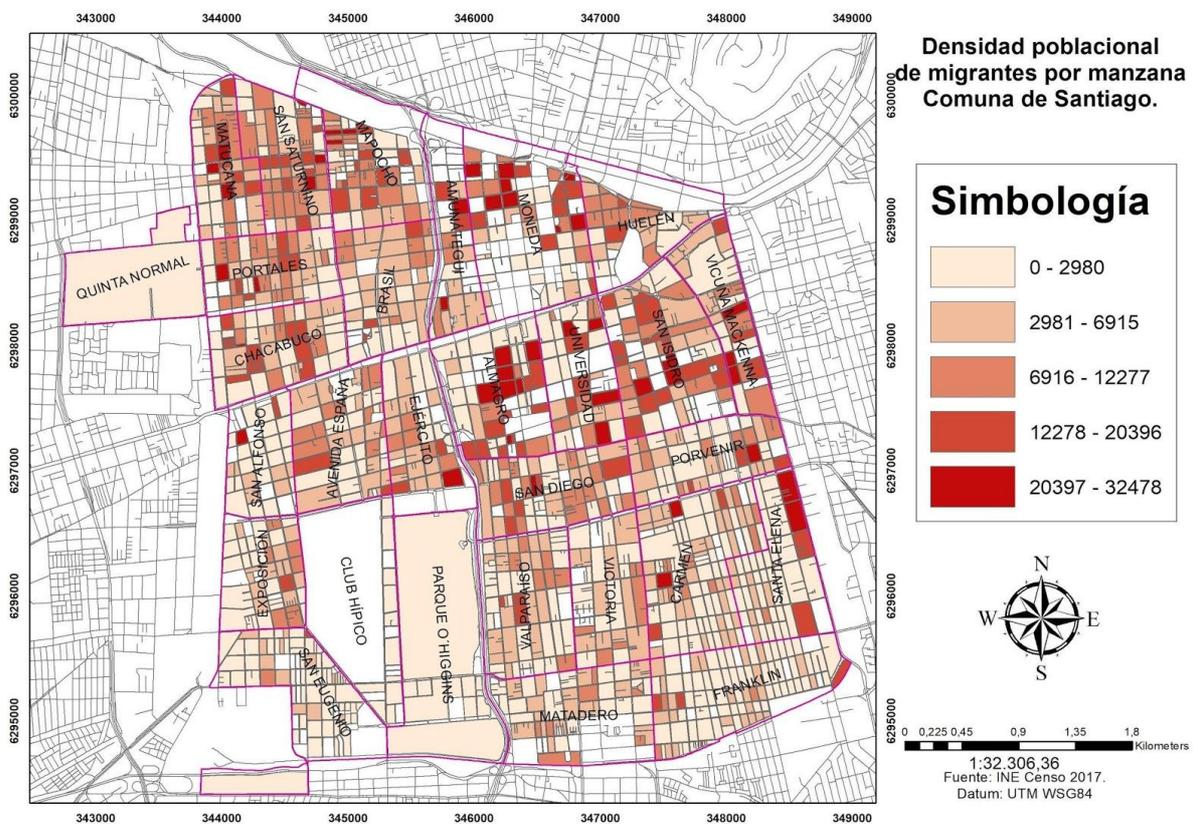
TABLA N° 4: Ingreso promedio por tipo de vivienda y sector en la comuna de Santiago

	\$210.000 - \$420.000	\$420.000- \$630.000	\$630.000- \$1.050.000	\$1.050.000- \$1.260.000	\$1.260.000- \$1.470.000	\$1.470.000 - \$1.680.000	> \$1.680.000
Edificios de 2ª renovación	3,10%	8,80%	14,60%	15,90%	16,90%	10,90%	6,10%
Sector N°8	5,50%	11,40%	13,00%	15,20%	14,30%	7,00%	5,90%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos señalados por Municipalidad de Santiago, 2014.

La comuna se ha consolidado históricamente como la puerta de entrada a la ciudad, identificándose como un espacio de llegada para las comunidades migrantes. El 2011 los migrantes representan el 7,6% de población total de la comuna. En contraste con esta cifra el promedio de la RMS respecto al porcentaje de migrantes respecto a la comunidad nacional es del 2% (Observatorio de Santiago, 2014). En la actualidad ATISBA (2018) señala que el 25,6% de los 327.873 migrantes de la RMS se encuentran en la comuna de Santiago. A partir de los datos generados por el CENSO 2017, se observa presencia de población migrante en toda la comuna, sin embargo, la distribución de los migrantes de la comuna varía según cada distrito como se observa en la siguiente mapa N°6.

MAPA N° 6: Densidad poblacional de migrantes por manzana comuna de Santiago.

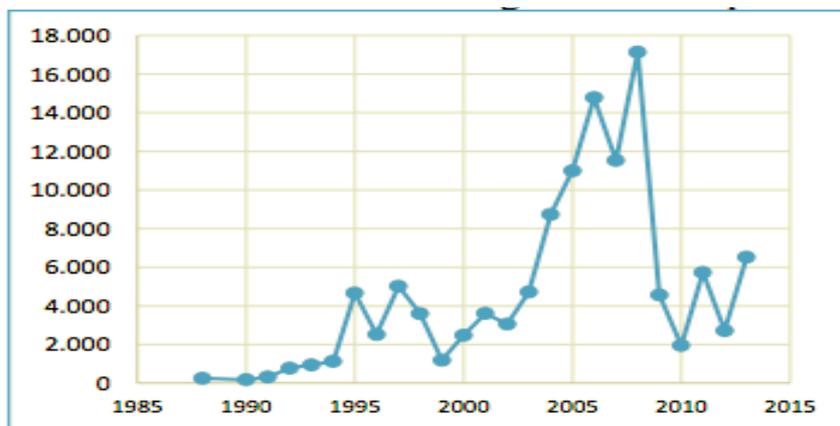


Fuente: Elaboración propia en base a CENSO, 2017

La elección de residencia en el centro de la ciudad configuran cambios en el espacios urbano del centro de la ciudad que emergen a partir de los fenómenos de renovación versus tugurización (Contreras, 2011). A partir del CENSO 2017 es posible identificar tendencias diferenciadas en las condiciones de vida de los hogares. En el caso de los hogares de inmigrantes el 40,4% viven en departamento en edificio esto representa 24,8 puntos porcentuales más que los hogares sin inmigrantes (INE., 2018). El arriendo es una de las principales formas de acceder a la vivienda en sectores céntricos de alta renovación urbana. La comuna de Santiago al 2002 presentaba un 46,7% de la viviendas bajo arriendo (MINVU, 2018). El déficit habitacional en la comuna de Santiago alcanza los 14.405 unidades. En la comuna un 5,7% de los hogares son allegados, cifra que contrasta con el 3% registrado en la RMS (MINVU, 2018).

Respecto al parque habitacional de la comuna, responde al “orden del 96%, en donde el mayor crecimiento corresponde a las existencias en tipologías de departamentos (159%) con un aporte total de casi 72.000 viviendas nuevas y responsable del 97% del crecimiento comunal.” (Observatorio de Santiago, 2014, pág. 56). Así también se observa un aumento en los permisos de edificación de la comuna tal como se muestra en el siguiente gráfico:

GRÁFICO N° 2: Permisos de edificación en la comuna de Santiago Área Metropolitana 1988-2013

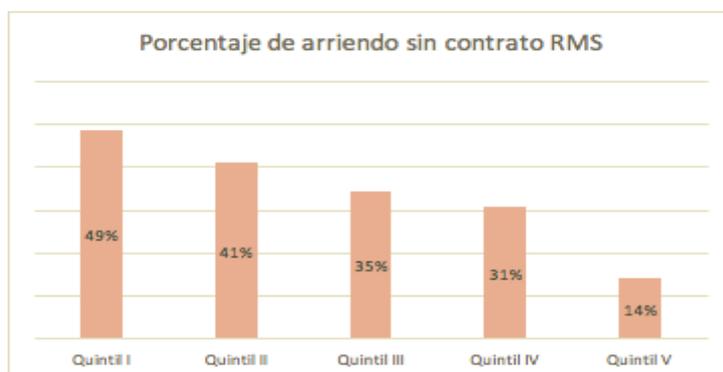


Fuente: Arriagada & Cortinez, 2015

El desafío de ser arrendatario en Chile

Simián (2018) señala que la propiedad de la vivienda viene descendiendo en Chile. Su visión es concluyente: “... hemos pasado de un 70% de propiedad de vivienda a algo menos de 60% en 2017. Es una caída de 10 puntos porcentuales y casi 5 puntos se producen entre 2015 y 2017” (Simián, 2018:2). El arriendo habitacional en Chile al 2015 representaba el 20% de los hogares (CASEN,2015). En el caso de la RMS, representa el 25% de los hogares. De este porcentaje casi un 50% de los arrendatarios del primer quintil se encuentra sin contrato.

GRÁFICO N° 3: Porcentaje de arriendo sin contrato RMS



Fuente: Elaboración propia en base a la información de (MINVU, 2018)

En el caso de la comuna de Santiago, entre el 2004 y el 2009, el arriendo de vivienda de menos de 30 m² subió en un 133% (Ciper Chile, 2018). Este aumento sostenido de los precios, requiere ser contrastado con la inversión habitacional para renta, de compradores de dos o más viviendas. En este caso un 42,5% de las transacciones corresponden a esta categoría (Ciper Chile, 2018).

El arriendo es una de las estrategias de asentamiento para los migrantes. El emprendimiento “Arriendo Justo” desarrolló un sondeo que buscó comprender los canales de información utilizados para acceder a información referente al arriendo. La indagatoria identificó como principal fuente de acceso a la información de alquiler, son las redes próximas y las plataformas de búsqueda web.

TABLA N° 5: Fuentes de acceso a la información del alquiler.

7%	Avisos clasificados en diario (El Mercurio Propiedades)
41%	Páginas Web de avisos (Yapo, El Rastro, Goplacéit, Portal Inmobiliario, Compartodepto, etc.)
31%	Datos de algún conocido
3%	Aviso de arriendo en la casa o departamento
7%	Grupo de WhatsApp
10%	Grupo o aviso en Facebook

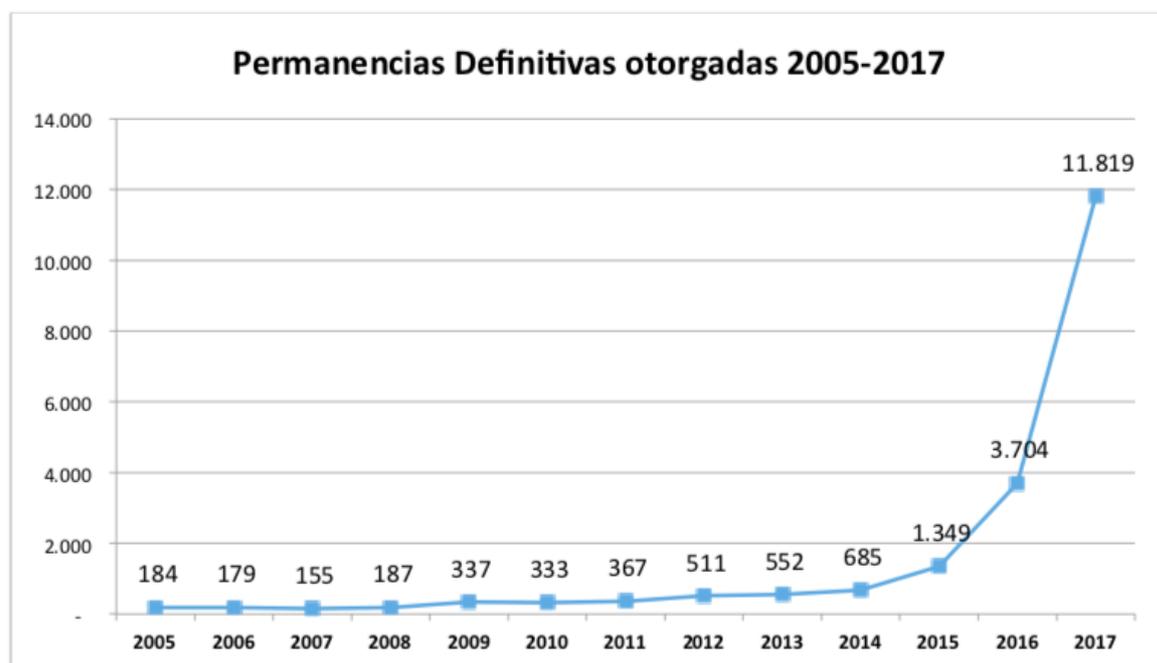
Fuente: En base al sondeo realizado por “Arriendo Justo”.

Migración venezolana en la comuna de Santiago

El primer semestre 2018, la comunidad venezolana solicitó el 30% de las visas temporales entregadas (DEM, 2018). Esto se refleja en el incremento de la población venezolana en el país en el periodo 2010-2017, la cual aumentó 7,5 veces respecto al periodo 2000-2009 (Peticara, 2018)

Chile se ha consolidado como un país de llegada a la diáspora venezolana desde el año 2015. Precisamente, uno de los años donde la inflación en Venezuela se convirtió en un fenómeno ascendente. En el caso de Chile, para el mismo año se observa un aumento exponencial en la solicitud de visas permanentes como se observa en el gráfico N° 4.

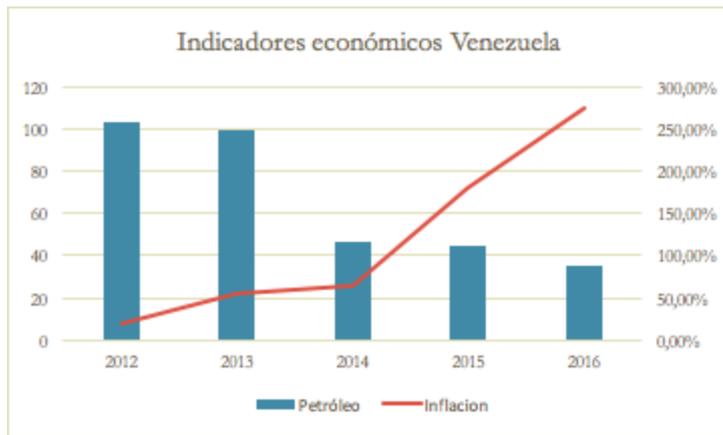
GRÁFICO N° 4: Permanencias definitiva otorgadas 2005-2017



Fuente: Departamento de Extranjería y migraciones (2018)

Estos movimientos humanos emergen como una respuesta a la crisis económica de Venezuela como se refleja en la siguiente gráfico N° 5 en el cual en el costado derecho se puede observar el crecimiento que ha tenido la inflación en Venezuela junto a la disminución del valor de transacción del petróleo.

GRÁFICO N° 5: Indicadores económicos Venezuela.

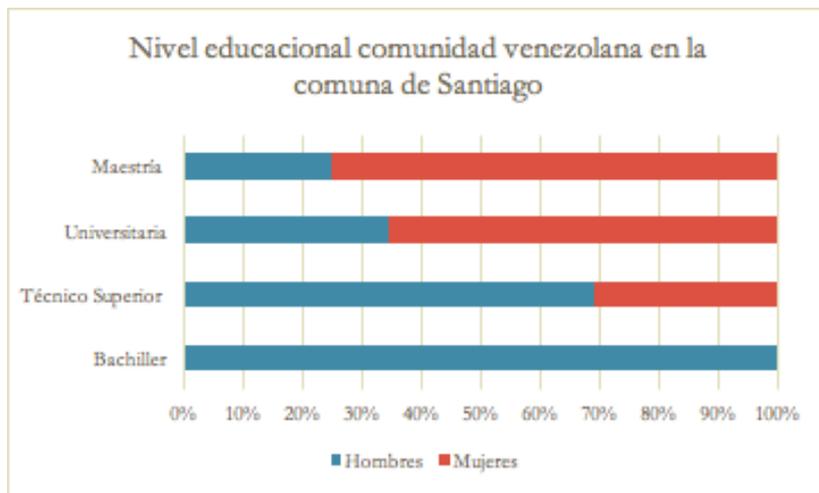


Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Bustillos, Painemal & Albornoz (2018)

Como una respuesta al sostenido aumento de la comunidad venezolana en Chile, se promulgó la ley de Responsabilidad Democrática, la cual busca habilitar un proceso extraordinario de visas para nacionales venezolanos quienes gestionan desde el consulado de Chile en Venezuela un permiso de residencia de 12 meses en el país. (Ministerio del interior y seguridad pública, 2018)

A partir del estudio desarrollado por Bustillos, Painemal & Albornoz (2018) se caracteriza el perfil socioeconómico de los venezolanos. En la comuna de Santiago se describe a la comunidad como predominantemente joven en edad laboral, solteros, con estudios superiores. Se observa una tendencia de las mujeres con mayores estudios que los hombres.

GRÁFICO N°6: Nivel educacional comunidad venezolana en la comuna de Santiago.



Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Bustillos, Painemal & Albornoz (2018)

Bustillos, Painemal & Albornoz (2018) señalan respecto a la comunidad venezolana que un 64,7% se ha incorporado al sector de servicios y que dentro de la formalización del empleo un 15% no tiene contrato. Solo el 7,8 % de la muestra analizada se desempeña en labores acordes con su nivel educativo. Para hombres

y mujeres de la muestra el motivo de emigración es económico. En esta línea un 61% de los encuestados tiene pensado traer a su familia.

Área de Estudio

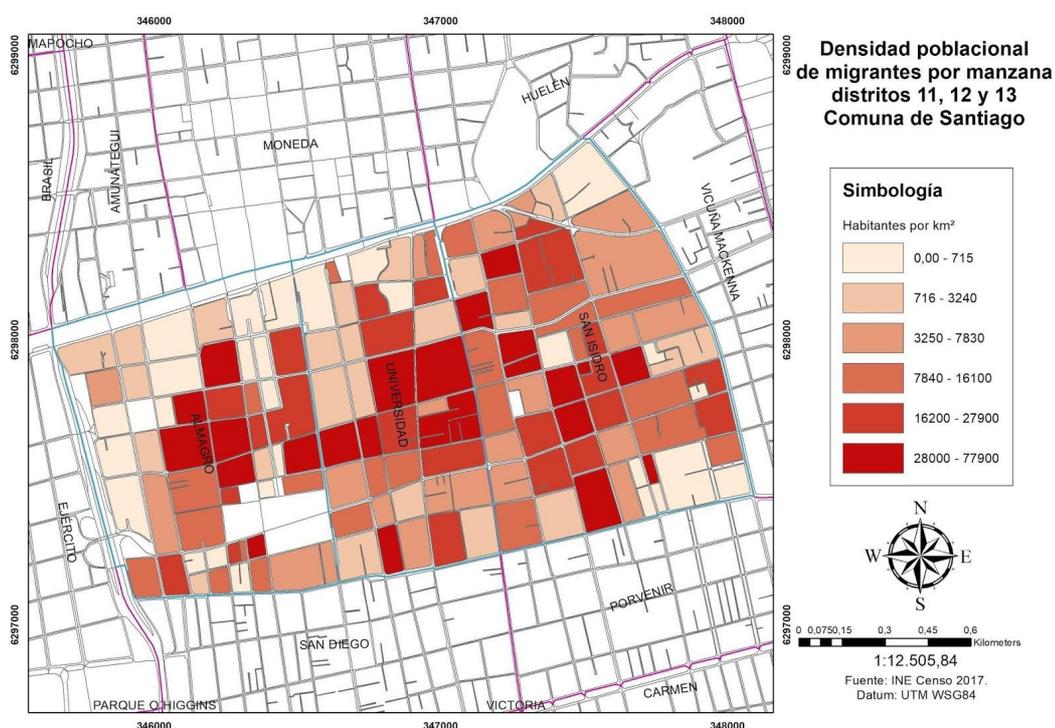
Dentro de la comuna de Santiago, el estudio se focaliza en tres distritos censales: Eje Bulnes-Almagro, Barrio Santa Isabel y Barrio San Isidro (Mapa N° 7). Los que comprenden el polígono entre Avenida Libertador Bernardo O'Higgins, Portugal, 10 de Julio y Avenida Manuel Rodríguez.

MAPA N° 7: Área de estudio



A partir de los datos del CENSO 2017 se concentra una alta población migrante en los distritos estudiados como se observa en el mapa N° 8.

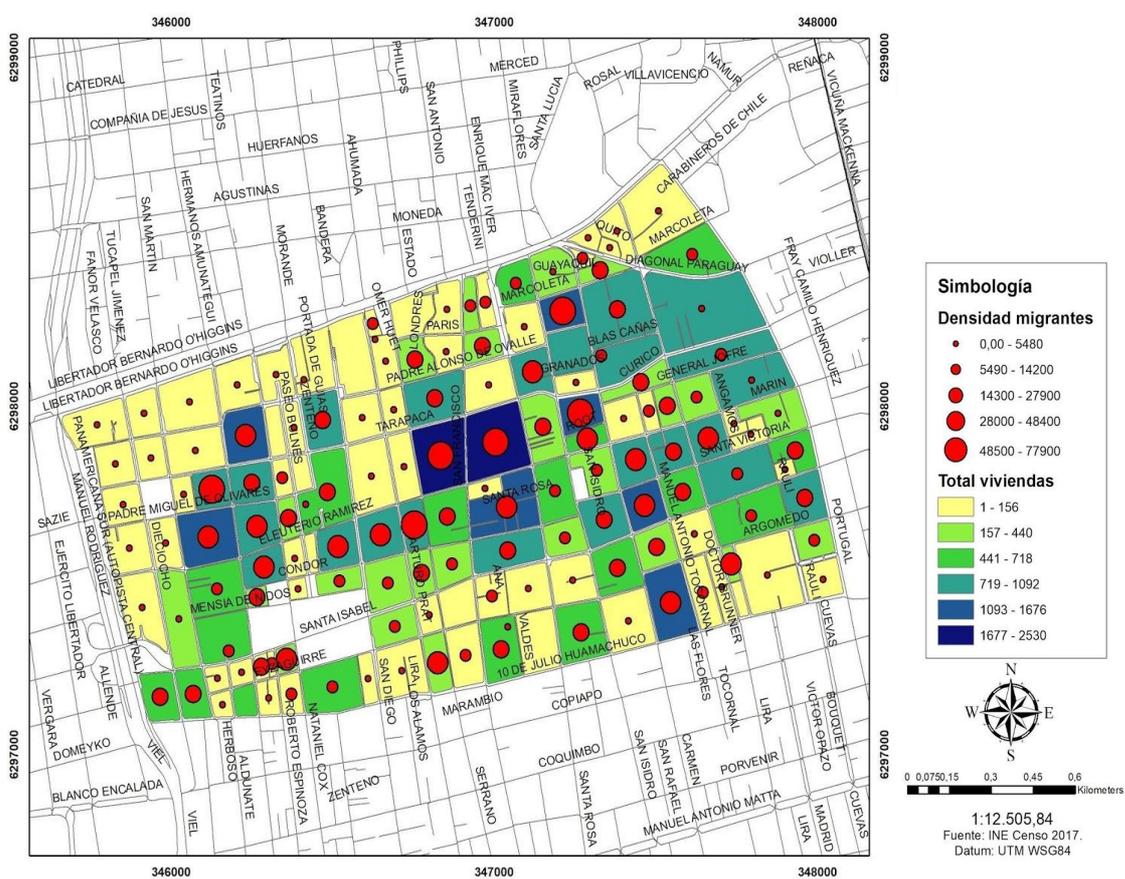
MAPA N° 8: Densidad poblacional de migrantes por manzana distritos 11, 12 y 13 comuna de Santiago.



Fuente: Elaboración propia CENSO 2017

El área de estudio seleccionada permite ilustrar las particularidades de una migración que se emplaza en el centro de la ciudad, en una zona de intenso desarrollo inmobiliario y en edificaciones de más de 10 pisos. La dimensión espacial en el proceso migratorio toma relevancia desde el lugar de la ciudad que se habita y el tipo de vivienda en el cual se desarrolla la experiencia migratoria. Es posible ilustrar puntos de concentración de migrantes en zonas de alta densidad habitacional. En el mapa N° 9 se observan manzanas con alta concentración de vivienda en rangos entre las 1677 - 2530 unidades, estas zonas coinciden con áreas con alta concentración de residentes migrantes.

MAPA N° 9: Número de viviendas y densidad poblacional distritos N° 11, 12 y 13 de la comuna de Santiago.



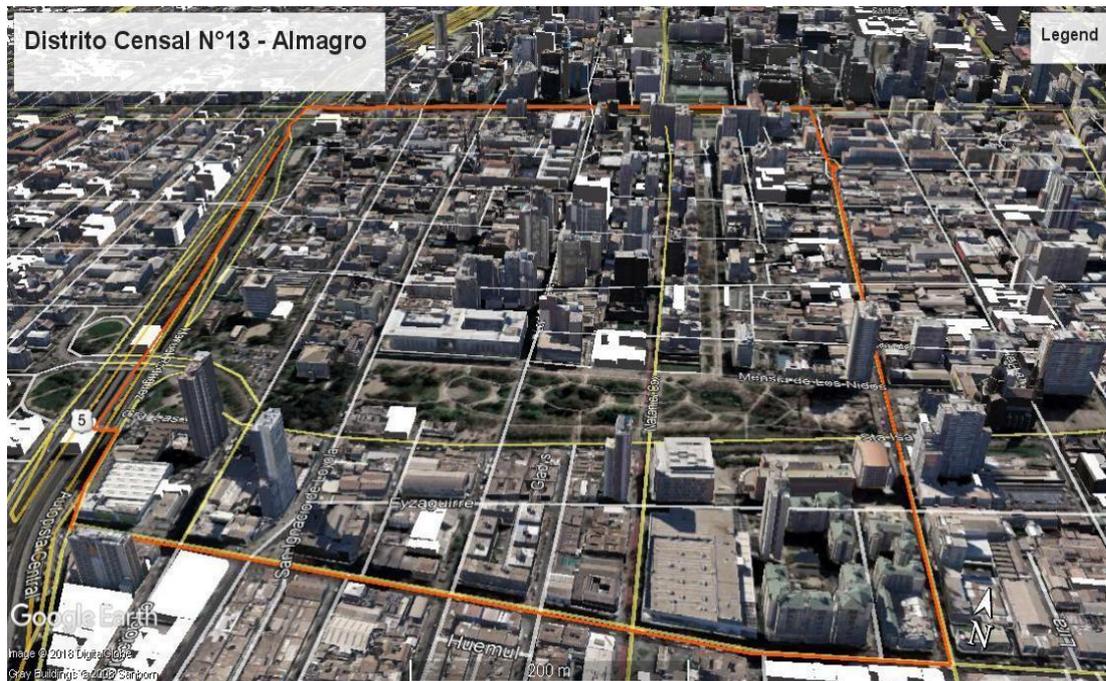
Fuente: elaboración propia en base a CENSO, 2017

Los distritos estudiados conectan en la zona norte con la línea 1 del metro, particularmente en las estaciones Moneda, Universidad de Chile, Santa Lucía. La conexión en transporte público en la dirección oriente-poniente está dada por las avenidas 10 de Julio y Santa Isabel. Respecto a la articulación de la zona norte-sur de la ciudad, el transporte se concentra en las avenidas Lord Cochrane, Nataniel Cox, San Diego, Santa

Rosa y Portugal. Los distritos cuentan con ciclovías en las calles Eleuterio Ramírez, Marín, Santa Isabel y Portugal.

Zona 1: Distrito Censal N° 13 “Eje Bulnes-Almagro”

MAPA N° 10: Distrito censal N° 13 Eje Bulnes-Almagro



El distrito 13, delimitado por las calles Alameda, San Diego, 10 de julio y Panamericana, concentra en la zona nor-poniente centros educacionales los generan un flujo permanente de peatones por calle Lord Cochrane. En torno a la vía San Diego se emplazan locales comerciales de diversos rubros en su gran mayoría concentrados, destacan zonas de bicicletas, imprentas y jugueterías. Entre los locales de mediana

escala se encuentran supermercados de cadenas internacionales y un centro comercial conocido como “Mall Chino”. En las esquinas es posibles encontrar comercio ambulante.

Este distrito posee dos corredores verdes identificados como el “Paseo Bulnes” y el “Parque Almagro”. En la zona sur poniente del distrito se encuentra el Palacio Cousiño y el Instituto geográfico militar. Las principales zonas de transformación son las avenidas San Diego en las cuales se ha consolidado sectores de comercio étnico, referidos a la nacionalidad venezolana.

IMAGEN N° 1: Parque Diego de Almagro desde Nataniel Cox



Fuente: Registro trabajo de campo.

IMAGEN N° 2: Vereda Poniente calle San Diego esquina 10 de Julio (2012)



Fuente: Google Earth (2012)

IMAGEN N° 3: Vereda Poniente calle San Diego esquina 10 de Julio (2018).



Fuente: Registro de trabajo de campo (2018).

En la zona se ha consolidado un polo de desarrollo inmobiliario en la calle Lord Cochrane. La publicidad desarrollada por inmobiliarias del sector refiere a un perfil de cliente no nacional, a partir de la frase “una nueva forma de vivir en Chile”.

IMAGEN N° 4: Edificaciones Calle Lord Cochrane.

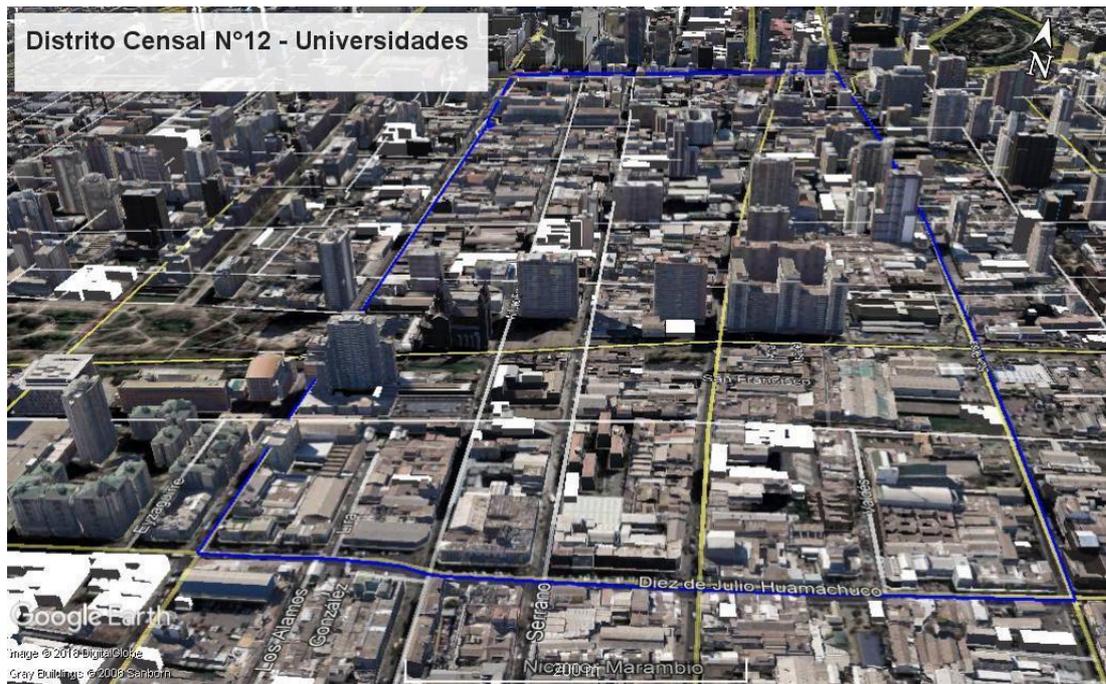


Fuente: Registro trabajo de campo (2018)



Zona 2: Distrito Censal N° 12 “Universidades”

MAPA N° 11: Distrito Censal N° 12 Universidades.



El distrito N° 12 está delimitado por las calles Alameda, Santa Rosa, 10 de Julio y San Diego. El distrito concentra principalmente oferta comercial en torno al eje San Diego. En la avenida Santa Isabel se encuentra ubicada la Iglesia de Los Sacramentinos. Cuenta con centros de formación y oficinas administrativas del estado en torno al eje Alameda. En este distrito se ubican dos centros educacionales emblemáticos a nivel nacional como es la Universidad de Chile y el Instituto Nacional .

Dentro de los principales cambios del sector ha sido el desarrollo de un strip center en la zona de Santa Isabel.

IMAGEN N° 6: Nuevas zonas comerciales Santa Isabel.



Fuente: Registro trabajo de campo (2018)

Al igual que en el distrito 13, se observa un amplio desarrollo inmobiliario, que se concentra hasta el eje Santa Isabel. Este contrasta con el nivel de uso del suelo en torno al eje 10 de julio en el que se reduce a construcciones de una planta.



Fuente: Registro trabajo de campo (2018)

MAPA N° 12: Distrito censal N° 11 San Isidro.



Distrito N° 11, se enmarca entre Alameda, Portugal, 10 de Julio y Santa Rosa. El distrito concentra en la zona Nororiente, servicios de salud, destaca la posta central, ubicada en la esquina diagonal Paraguay y Portugal. El distrito cuenta con zonas de oferta de educación superior, destaca la sede central de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Dentro de los cambios del sector está la consolidación de un mercado en torno al metro Santa lucia en la zona norte del distrito.

IMAGEN N° 7: Comercio gastronómico Santa Rosa esquina Santa Isabel.



Fuente: Registro trabajo de campo (2018)

Nuevas dinámicas en el área de estudio

A partir de la concentración de residencial de la comunidad venezolana, es posible identificar a partir del registro de observación desarrollado en el área dinámicas emergentes en torno a la oferta de servicios y productos que se comercializan en la zona.

Dinámicas económicas emergentes

El mercado étnico se ha consolidado en el área de estudio, lo que ha tenido manifestaciones formales como la transformación y revitalización de zonas comerciales deterioradas que incorporan una nueva oferta de productos asociados a la gastronomía tradicional venezolana.

IMAGEN N° 8: Comercio formal



Fuente: Registro trabajo de campo (2018)

Junto a esto se han consolidado puntos de comercio informal en torno a las estaciones de metro y en sectores de alto flujo de peatones. Estos espacios de venta construyen puntos de concentración y espacios

de socialización. Se identifican dos formatos de venta de productos, el primero es diurno con bajo nivel de inversión en infraestructura. El principal producto de venta es la “chicha venezolana”, este bebestible en base a leche, arroz y azúcar se comercializa en las aceras colindante a los edificios de alta densidad.

Dentro de las dimensiones que se indagan en las entrevistas realizadas esta la valoración que ellas tienen por la centralidad. Valoran el acceso a una oferta que permite resolver sus necesidades. En sus palabras “todo lo consigo, todo lo tengo cerca ” (María Carmen, 12 meses en Chile) la amplia oferta de productos disponibles permite sostener el desarrollo de prácticas culturales asociadas a la alimentación. Se observa en el terreno la presencia en los puntos de venta venezolanos “arepas” (Comida típica venezolana en base a harina de maíz) congeladas para consumo inmediato. En esta línea este tipo de productos no cumplen solo una función de alimentación sino de identidad y pertenecía, dimensiones que emergen en los procesos de duelo migratorio.

En segundo formato de venta nocturno, se caracteriza por un alto nivel de infraestructura, con mobiliario móvil que permite el traslado de cocinas y la venta de platos calientes. Estos espacios de venta son puntos de concentración social, la gran mayoría de ellos cuenta con asientos temporarios. Este tipo de comercio formal con un grado de inversión en infraestructura tiene presencia colombiana y venezolana en el área de estudios. A partir del registro de observación desarrollado se identifican en dichos espacios interculturales en los cuales el público objetivo se amplía e incorpora a los chilenos que trabajan o estudian en el sector.

Junto a esto se generan una serie de prestaciones de servicios a domicilio publicitadas en carteles en puntos de venta local y en redes sociales. Una de las entrevistadas cuida niños en las dependencias de su casa como un empleo principal del grupo familiar. Dentro de los modelos de negocio que destacan en el área de estudio, se destaca el desarrollo de un sistema de entrenamientos funcionales al aire libre con un cobro por clase y una membresía mensual.

IMAGEN 8: Publicidad emprendimiento venezolano.



Fuente: Registro trabajo de campo (2018)

Expresiones culturales

Dentro de las expresiones culturales que emergen a partir de la concentración residencial de venezolanos en el área de estudio está la oferta cultural de películas referentes a la diáspora venezolana.

IMAGEN N° 8: Afiche de artista venezolano en Chile publicitado en Instagram



Fuente: Grupo Instagram “Comunidad de Venezolanos en Chile”.

Se identifican en el área de estudio tres polos de concentración de migrantes como un espacios de esparcimiento y recreación.

MAPA N° 13: Zonas de concentración de población migrante venezolana.



Fuente: Elaboración propia en base a registros de observación.

Junto a esto, existe un correlato virtual a los puntos de concentración en el espacio público (Mapa N° 13), que son las redes sociales. Se analizan los principales grupos de venezolanos (de acceso público) en el país y se identifican múltiples usos y transacciones en ellos, lo que se resume en la tabla a continuación:

TABLA N° 6: Redes Sociales de la comunidad venezolana en Chile.

Redes Sociales				
Red Social	Nombre	Número de miembros 	Administrador 	Tipos de publicaciones 
Facebook	Comunidad Venezolana en Santiago de Chile	27.937	Andreina Rincon	-venta de queso -avisos de arriendo -Peticion de datos de viviendas -Mensajes de animo -Reflexiones acerca de lo que está pasando en su país -Datos de trabajos
Facebook	Comunidad Venezolana en Chile	24.932	-Angela Salazar -Maria Gabriela Parra Esqueda	-Avisos de fletes -Venta de autos -Activacion de cupos para tarjetas en Venezuela -Avisos de arriendo -venta de productos y/o servicios de belleza -Celulares
Facebook	VENEZOLANOS EN CHILE	233.698	-Jose Vera -Victor Vera -Braulio Vera -Sergio Guzmán -Fabiola Jaimes	-Experiencias vividas en Chile -Recomendaciones acerca de qué esperar en Chile -Mensajes de reflexion -oraciones -Venta de joyas
Instagram	Venezolanos en Chile	349.000	@maynaveda	-casas de cambio -ofertas laborales -conciertos de artista venezolanos -peticiones de ayuda -Datos de comida Venezolana

Fuente: Elaboración propia en base descripción de redes sociales de acceso público.

Análisis de las experiencias de mujeres venezolanas que llegan a residir a la comuna de Santiago

Caracterización general de la muestra

En la muestra analizada corresponde a 15 mujeres venezolanas en edad laboral entre 18 y 50 años. Catorce de las mujeres de la muestra son profesionales con experiencias laboral en su país de origen solo una de ellas posee formación universitaria incompleta en tanto a partir de la migración no concluye su formación. Las ciudades de origen son Caracas y Maracaibo, sin ser esta una categoría para la selección de la muestra. Cuatro de las entrevistadas viajan solas y tres de ellas señalan viajar acompañadas de sus parejas, las ocho restantes desarrollan sus viajes con familiares y/o amigos. Trece de las entrevistadas al momento de iniciar su trayectoria migratoria hacia Chile contaban con redes de contactos con residencia previa en el país. Tres de las entrevistadas son madres, solo una de ellas llega a Chile con sus hijos.

La estructura de análisis de los datos cualitativos que emergen de las entrevistas semi-estructuradas desarrolladas busca reconstruir las etapas de la trayectoria migratoria por tanto se divide en el inicio de la trayectoria migratoria hacia Chile y las experiencias al momento de llegar a la ciudad.

Venezuela en el retrovisor: Inicio de la trayectoria migratoria hacia Chile

Ciudad de destino Santiago: Travesías del viaje

La migración desde Venezuela constituye uno de los flujos más grandes y rápidos de personas vulnerables en el mundo. ACNUR plantea que a la fecha son cerca de 3.4 millones de personas han emigrado debido a la crisis económica y social que lo afecta.

Para la mayoría de las entrevistadas, Venezuela vive momentos de gran aflicción. Es una de las maneras para llamar la crisis que varios gobiernos han calificado de humanitaria. Para las venezolanas entrevistadas la responsabilidad radica en “...la situación como está” (Ana María, 13 meses en Chile). La ambigüedad en las palabras desaparece cuando se justifica la migración casi como una obligación vital. Aunque migrar es una necesidad de sobrevivencia, la salida fue demorada todo lo posible. Superado cierto límite de tolerancia, el desplazamiento toma la forma de una huida. Esa urgencia sino precipitación explicaría por qué “... fue de un día para otro” (Ana María, 13 meses en Chile).

Para las entrevistadas la llegada a Chile es el resultado de un proceso complejo de salida del país de origen en el que experimentan dificultades para acceder a pasajes que permitan su salida. Solo dos de las entrevistadas señalan haber logrado salir vía aérea directa a Santiago. Para quienes experimentaron el proceso vía terrestre el viaje se fragmenta en tramos que hacen posible llegar al destino.

“Salimos de San Cristóbal en Venezuela, hasta Bogotá. Me quedé 1 día en Bogotá en casa de un amigo. Al siguiente día salimos hacia Ecuador y la carretera la vía estaba trancada, una protesta, porque les habían quemado unos cultivos de cocaína, estaban protestando. La carretera duró 5 días trancada. Nos tuvimos que quedar en el terminal de Cali. habíamos más de 1000 venezolanos varados, que no podíamos seguir porque estaba la vía trancada. No nos podíamos mover del terminal porque si nos movíamos y abrían las vías perdíamos el pasaje. Dormimos en el piso. Los venezolanos que vivían en Cali nos llevaban comida, nos llevaban muchas cosas. Nos atendieron bastante bien. Por fin a los 5 días abrieron la carretera. El gobierno llegó a un acuerdo con esa gente y se abrió paso y empezaron a salir los buses. Al siguiente día volvieron a cerrar la carretera, menos mal que nosotros ya habíamos salido de ahí, como esos días nos tocó dormir en el piso, fue horrible, después llegamos a Perú, a Lima, estuvimos 1 semana en casa de unos amigos descansando para volver a agarrar carretera. Llegamos a Arica el 17 de noviembre y el 19 acá en Chile.” (Ana María, 10 meses en Chile)

Para las entrevistadas que desarrollan la trayectoria migratoria solas experimentan inseguridad en el viaje. En palabras de (Mónica, 10 meses en Chile) “Me vine en autobus. Sola. Con un miedo encarnado, por el desconocimiento, por todo, por no quedarte dormida que te vayan a quitar el dinero, etc.”. Para (María Carmen, 12 meses en Chile) madre de 2 hijos quien inicia la trayectoria migratoria del grupo familiar señala “...duré 8 días por tierra fue un aprendizaje, fue fuerte, fuerte, fuerte, muy fuerte”.

Motivo del viaje

La precipitación por dejar Venezuela se confunde con la búsqueda de estabilidad económica. El relato da cuenta de un motivo de viaje que no solo supone una búsqueda de proyección económica sino que también la búsqueda de seguridad. Este aspecto, como motivo del proceso migratorio, toma más fuerza en el relato entre quienes tienen una migración más reciente. Experiencias de violencia en Venezuela se ven materializadas en la imposibilidad de libre tránsito por la ciudad. El contrapunto constituye un punto de contraste permanente con Chile. En particular las venezolanas de la muestra con un menor tiempo de

estadía dan cuenta de experiencias personales apenas digeridas. María Paz comienza su relato autobiográfico de una manera taxativa y victimizada -“... estás hablando con alguien que viene de haber sido robada 16 veces en su país, de vivir lo que implica que de repente empiezan a robar a todo el mundo (...) Dame ese teléfono, dame esto, dame aquello”. (María Paz, 18 días en Chile).

Junto a estas manifestaciones de violencia delincriminal se evidencian rastros de violencia política. Luisa empleada de la empresa petrolera estatal, ingresa a Chile en calidad de refugiado junto a todo su grupo familiar (esposo y tres hijos). La razón que ella declara: el hostigamiento recibido por parte de sus empleadores para ser parte del partido del oficialismo -“como yo era rebelde me obligaban a hacer las cosas y yo no las hacía, de hecho cuando renuncié, me catalogaron como traidora a la patria- (Luisa, 10 meses en Chile).

La violencia como motivo de la migración se entrecruza con la crisis económica en Venezuela. En palabras de María Ángeles (12 meses en Chile).

“Las razones por las que sale el venezolano de Venezuela es por la inseguridad que hay, porque en Venezuela hay mucha violencia y aparte de eso le sumamos la escasez, aparte de eso le sumamos el 1000% de lo caro que está todo. Me entiendes, tú trabajas un mes completo para comprarte un par de zapatos, si es que te alcanza para comprarte los zapatos.”

Este contexto económico ha impactado directamente en la provisión de medicamentos, la carestía ha generado un mercado negro que se sobre-abastece de medicamentos y que regula de manera monopólica los precios para el manejo de enfermedades crónicas. En estos casos la migración es una oportunidad para sobrellevar la enfermedad. Este es el caso de Ana María que plantea que “... tengo problemas de prolactina, de tiroides, resistencia a la insulina y tuve 4 pérdidas. Y tenía que colocarme una inyección que se llama Clecsamen y no se conseguía allá” (13 meses en Chile). Para ella la migración a Chile fue una oportunidad de sobrevivencia.

Según Salgado, Contreras & Albornoz (2018), la migración venezolana afluente hacia la comuna de Santiago, ha dejado de estar dominada por universitarios pertenecientes a la clase media que migran por motivos políticos o de inseguridad. En su estudio, los autores mencionan el arribo de migrantes que cuentan con títulos técnicos, estudios secundarios o, inclusive, con enseñanza básica completa. Para todos ellos, el motivo de viaje es librarse de la crisis económica. La descripción coincide con una de las entrevistadas que participaron de esta investigación. Para María Paz, quien apenas llevaba 18 días en Chile, la premura por salir del país es clara e implicaba postergar proyectos de vida como la culminación de sus estudios. En su caso, faltando solo meses para el término de su etapa universitaria, decide dejar Venezuela: “... yo sentía que si esperaba más me iba a volver loca porque ya era tanto, tan feo (...) tan colapsado y no había dinero en efectivo. Tú no podías (...). Fue tan pero tan abrumante que yo dije: nada, me voy y ahí fue que yo tomé la decisión de irme”.

Conocimiento de la ciudad de llegada

La resistencia a migrar podría explicar la falta de información específica sobre el lugar de destino -“... en realidad nunca me tomé la dedicatoria de ponerme a buscar y saber cómo era el país. Lo hice ya cuando supe que venía para acá” (Mónica, 10 meses en Chile). Chile, en los testimonios, sobrevuela como una incógnita casi absoluta. Las certezas, “...solo sabía que era caro” (María Ángeles, 12 meses en Chile), parece una de las pocas que es posible contabilizar.

Aunque varias deponentes insisten en sostener que: “No sabía nada de Chile antes de venir, (María Ángeles, 12 meses en Chile), la opinión es susceptible de ser matizada. Puesto que sabemos que la migración depende de redes y/o referencias previas, la repetida mención al desempeño económico y la estabilidad -“...la idea es estar en un sitio que te brinde (...) tranquilidad y así decidimos venir a Chile” (Mónica, 10 meses en Chile)- prueba la existencia de más conocimiento que el inicialmente declarado. Dentro de las entrevistadas que utilizaron medios digitales, para las que la economía de Chile es mucho más estable que la de otro país latinoamericano (Luisa, 10 meses en Chile), aparecen migrantes que exhiben más antecedentes. Para Luisa, residente en la comuna de Ñuñoa: “Las cosas ya veníamos estudiándola como más o menos 1 año. Vimos en Argentina, Colombia, Brasil que no tenían las mismas oportunidades que tenía Chile (...) Entonces decidimos venirnos acá”.

Solo 1 de las entrevistadas, que entra en la categoría de migración de talento señalan haber generado una planificación estratégica en Chile se posicionó como su mejor alternativas para su desarrollo profesional. En sus palabras “Lo que pasa es que yo hice una evaluación. Yo investigué primero a qué país venirme. Hice 5 evaluaciones, Panamá, Perú, Ecuador, Chile y México, por mi área, por mi carrera.”(Ana patricia, 26 meses)

Para las entrevistadas las representaciones sobre el lugar de destino, vienen de sus redes que iniciaron el proceso migratorio a Chile previamente. Sin embargo, destaca ser las publicaciones de la redes sociales las que influyen en las ideas previas sobre el lugar de llegada. Mencionan como vieron imágenes de la abundancia de comida y servicios. Sin embargo, en sus relatos se evidencia como esto se tensiona al momento de llegar ya que pese a la oferta disponible no pueden acceder a comprarla. Junto a esto en los recorridos realizados fue frecuente observar en el paseo bulnes y el el parque Almagro grupos de venezolanos sacandose fotos. En palabras de María Carmen “la idea es estar en un sitio que te brinde como estabilidad y tranquilidad y así decidimos venir a Chile” (María Carmen, 12 meses en Chile)

Llegada a la ciudad: “Si vas para Chile ... Te saldrán al encuentro, viajero”

Se corrobora lo señalado por Bustillos, Painemal & Albornoz (2018), quienes plantean que la migración venezolana en Santiago responde a una crisis económica. Esto genera una desplazamiento donde los que salen, lo hacen “... con lo que te cabe en la maleta” (Carolina, 12 meses en Chile). Junto a ese flujo existen grupos de venezolanos que han migrado durante los últimos años y que ven en Chile una oportunidad de

emprendimiento, mejor posicionamiento social y una búsqueda de proyección económica. En palabras de Elena: “... decidimos venirnos para acá para buscar un mejor futuro pues...” (5 meses en Chile).

Antes de su llegada a Chile, trece de las entrevistadas tenían algún contacto cercano viviendo en la RMS. Al momento de llegada al país estos contactos operan como facilitadores del proceso de inserción laboral y habitacional y actúan como intermediadores culturales que intervienen en el proceso de delimitación entre lo propio y lo ajeno (Granados, 2010). En su testimonio, Mónica destaca la importancia que tuvo para ella contar con redes de apoyo -“...yo corrí con la suerte de tener un amigo que fue quien me abrió las puertas (10 meses en Chile)-. Disponer de esa plataforma de socialización e intercambio de datos en el país de destino, fue un facilitador en su proceso e inserción residencial. Misma situación es la que describe María Carmen (12 meses en Chile) quien señala que “... esto es una cadena de ayuda, ellos me dijeron tienes 1 mes sin pagar nada”.

En el proceso de inserción laboral las redes sociales operan bajando las barreras de acceso al aumentar la confiabilidad, quienes tienen trayectorias más extensas actúan como avales en el proceso de búsqueda. Como señala (Mónica, 10 meses en Chile)“Está muy difícil sobrevivir acá en Chile y en realidad el suelo mínimo que te ofrecen al llegar acá no te sirve, es muy poco en realidad, entonces por eso, de verdad yo no quería estar en este país. Yo corrí con la suerte de tener un amigo que fue quien me abrió las puertas, porque como él estaba encargado del local, él ya me conocía”. Junto a estos la red de connacionales venezolanos tiene una manifestación relevante en redes sociales donde se intercambian servicios, referencias estratégicas para encontrar empleo y residencia.

Duelo migratorio

Al examinar los distintos relatos, surge la necesidad de modificar la idea original de “duelo migratorio” a partir de lo que las mujeres entrevistadas describen al hablar del hogar que dejaron atrás al migrar a Chile. Ocurre que la añoranza no sólo se relaciona con los seres queridos que dejaron atrás, o con el espacio físico del cual alguna vez fueron habitantes e incluso propietarias; existe una nostalgia del ambiente antes de la denominada crisis venezolana. Esta añoranza sobre el pasado se ejemplifica en relatos como “En los 80, 90 era un país próspero, era un país tranquilo. Había comida, había seguridad, había..” (María Ángeles, 12 meses).

Muchas entrevistadas hablan de cómo venir a Chile les ha significado encontrar un espacio más tranquilo y seguro, tal y como recuerdan que alguna vez fueron las ciudades en las que vivieron. De ahí en más y a pesar de las múltiples dificultades relatadas en varios casos, la inserción habitacional en Santiago de Chile implica el reencuentro con un ambiente urbano más amable y más vivible; se trata de la posibilidad de poder habitar el espacio público, tanto así como el doméstico.

Si Venezuela es el ayer y Chile, el hoy, es importante destacar que las marcas de todas las experiencias previas y las nuevas que van reuniendo, construyen aquellos lentes desde los cuales abordan la ciudad y las

dinámicas sociales en el país de destino. Fraseado temporalmente, el presente es filtrado con una comparación permanente y muchas veces melancólica. Ana María, que en Venezuela vivía en una urbanización -presumiblemente un barrio cerrado-, rememora con nostalgia el mundo que dejó cuando recuerda el acostumbramiento que exhibían para con “... su casa (...), sus cuartos desocupados, sus salas” (13 meses en Chile).

El desarraigo, pero también el descenso en la escala social, se cuele en los testimonios. Varias de las testimoniantes en Venezuela pertenecían a la clase media y su profesión era valorada laboralmente. De trabajar en una oficina como periodista, Pamela se convirtió en vendedora de alimentos que ella misma produce en un carro que no cuenta con permiso municipal. No lo dice, pero se gana la vida como vendedora ambulante (Pamela, 30 días en Chile).

Son varias las entrevistadas que describen su procedencia socio-económica. Luisa (10 meses) por ejemplo señala “vivía en una urbanización. De hecho no teníamos una vida así, éramos de clase media, teníamos carro casa, vivíamos bien pues”. Al desarraigo espacial se agrega una desafiliación social. La tenencia de bienes y la capacidad adquisitiva explica que no habían vivido ni el hacinamiento ni la precarización que han debido sufrir en Chile, más específicamente en Santiago. No es el único contraste. Pese a sus críticas, todas provienen de una experiencia socialista que, paradójicamente prioriza la propiedad del suelo. Venezuela, con más de un 90% de propietarios, lidera el panorama latinoamericano con ventaja, pero también lo hace respecto a las rebajas en el cobro por servicios básicos donde se incluye la luz y el agua. El testimonio de María Carmen (12 meses en Chile), condensa todos estos elementos cuando señala: “Allá casi todos tienen casa propia (...) Lo que es luz, agua, (...) si a ti te da la gana (...) no lo pagas y no te lo cortan, (...) Yo no sabía lo que era pagar luz. Yo no sabía lo que era pagar arriendo”. El contraste con Chile es absoluto. La realidad que impone el país y la ciudad, obliga a cambios. Vivir en un lugar donde no existe la escasez, es una experiencia desafiante. Vivir en un lugar donde el pasaje de transporte público cuesta 1 dólar, es un verdadero reto.

En la experiencia de vivir en Chile la red de contacto es una variable fundamental, esto se refleja en los matices que tiene el relato de Ana María en los que es la red de connacionales la que sostiene emocionalmente la experiencia migratoria en Chile. “Estando aquí todos los días me quiero devolver, todos los días lloro, más que estoy aquí sola. Quedarme aquí no. Yo me quiero ir para mi casa. Yo sufro aquí mucho el frío. Nuestro clima es súper caliente. El tiempo no se te va como acá. Allá el tiempo es largo, es cierto, aquí es para abrir los ojos y ya es de noche, se abren los ojos y ya es de mañana. Siento que no lo disfruto. El ambiente que tenemos ahorita que es de Venezolanos, que nos conocemos de allá y que compartimos, eso es lo que nos ha mantenido acá”(13 meses en Chile).

Búsqueda habitacional

Búsqueda de posicionamiento en la ciudad

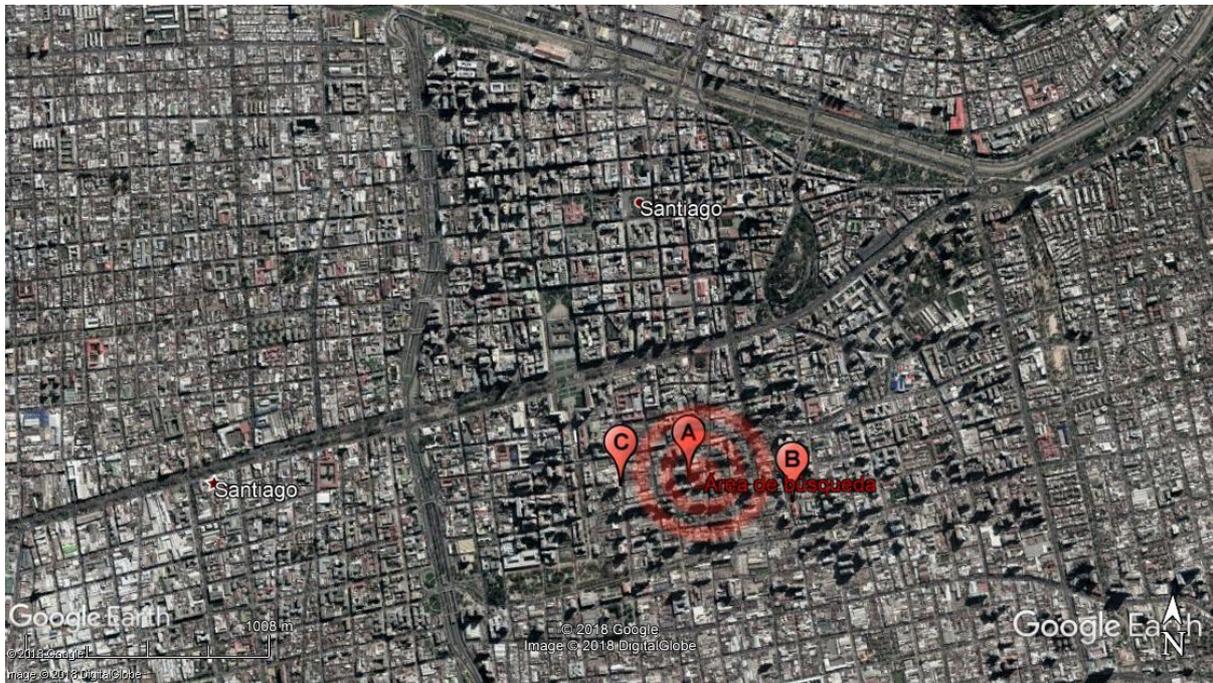
Al momento de llegar al país se identifican un primer momento de búsqueda de posicionamiento en la ciudad y un segundo momento de consolidación del alquiler habitacional. En el primero operan diversas formas de ocupación de los inmuebles, el más representativo de la muestra, es el allegamiento. Los contactos previos en el país posicionan como primer espacio de residencia las casas de familiares, amigos o conocidos. Las condiciones de este espacio habitado en la ciudad, es la primera experiencia que comienza a performar la trayectoria de asentamiento en la ciudad. Este espacio de acogida es un punto de socialización respecto de las características del país de llegada. Un ámbito donde se intercambian referencias de la ciudad y potenciales estrategias de búsqueda de empleo. La estabilidad que presenta este primer espacio habitado, hace posible una experiencia de ciudad informada y desde la cual se reproducen o no prejuicios en torno a los barrios que inciden en sus decisiones y posterior acceso a domicilio.

Este primer asentamiento en la ciudad se constituye como el centro del radio de búsqueda del futuro alquiler, por ser un espacio conocido y, a su vez por recurrir a los contactos que ahí residen para obtener información respecto a potenciales alquileres. Es, por tanto, el comienzo de su trayectoria de inserción residencial. María Carmen (12 meses en Chile) da cuenta de la estrategia desarrollada por ella para encontrar su primer apartamento “Fue por puros datos. Por mis contactos, a través de mis amigos venezolanos y chilenos, que sí sabían de un apartamento que no pidan tanto requisitos”. Este proceso es complementado por Ana María (13 meses en Chile): “Como conocemos a mucha gente, muchos de ellos nos van recomendando lugares”. Este mecanismo de acceso a la información genera polígonos de búsqueda reducidos al lugar de residencia de sus redes. La importancia que tienen para ellas es gravitante porque elevan o reducen la geografía de las oportunidades.

Incluso en una población tan alfabetizada digitalmente como la venezolana, el proceso de búsqueda de alquiler combina modos analógicos, como el recorrido por las calles y consulta en comercios locales, con el uso de plataformas digitales y redes sociales. En su modo expansivo, Carolina -residente en Plaza de Armas- “Me caminé todo Santiago con una amiga. Yo salía del trabajo a las 4 y me acompañaba en todos los edificios” (12 meses en Chile). María José comenta respecto al uso de plataformas digitales “Sí, si las ocupan [las páginas web], porque están en el celular las pueden ver, pero a veces cuando no consiguen como te digo van a así de edificio en edificio a preguntar” (18 meses en Chile) .

En el caso María Ángeles (12 meses en Chile) al tener familiares con residencia en el país utiliza como estrategia caminatas por el barrio y pregunta a actores claves en el territorio como son los locales comerciales. Al espacializar la trayectoria de inserción residencial en Chile en su primera etapa de asentamiento, se observa un radio limitado de búsqueda y de acceso a oferta diferenciada.

MAPA N°14: Espacialización de alojamientos María Ángeles (12 meses en Chile)



Fuente: Elaboración propia

La redes en el país de llegada actúan como facilitadores e intermediadores culturales para quien llega a la ciudad. Al momento de no contar con esto las instituciones de atención directa a la comunidad migrante, representan plataformas desde las cuales se favorece la inclusión social. Lo que puede ser representado a partir de la trayectoria de Luisa (10 meses en Chile) quien sale de su país de origen con redes de contacto de venezolanos en Chile y una serie datos de contacto de oferta inmobiliaria. Su ingreso a Chile es como refugiada y llega con su familia nuclear (2 hijos de 14 y 16 años y su esposo) en la trayectoria en la ciudad de Quito sufre un incidente a partir del cual pierde el celular. Este nuevo escenario sin respaldo de los contactos y referencias al momento de llegar al país, es resuelto en primera instancia con un alojamiento no temporario en las proximidades del terminal de buses. Las caminatas en búsqueda de alojamiento los llevan a recibir el contacto de una de las ONG que trabaja en atención directa a migrantes (INCAMI). Todos como familia son allegados en el albergue que dispone la organización. A partir de las redes que en este espacio encuentran desarrollan estrategias de búsqueda a partir de caminatas por el sector sugerido entre las redes de contacto. Al espacializar su trayectoria migratoria en su primera etapa de inserción en Chile. Podemos observar que la red de referencia influye de manera directa en su asentamiento. En este caso en particular la inserción residencial habilita la inserción laboral al ser parte del mercado étnico en la zona aledaña al metro universidad de Chile.

MAPA N° 15: Espacialización de alojamiento Luisa (10 meses en Chile)



Fuente: Elaboración propia.

Las estrategias de búsqueda de alquiler se amplían o restringen las zonas de la ciudad a las que se accede. En el caso de Marcela (18 meses en Chile) su inserción residencial está supeditada a la oferta a la cual accede a partir de la intermediación de una conocida en Chile. La centralidad como atributo de conectividad y proximidad a servicios son los criterios de búsqueda para la entrevista. La intermediación que recibe le permite acceder a una tercera residencia que considera sus criterios de búsqueda a un precio menor, en tanto su contacto local tiene un amplio conocimiento de los barrios lo que hace más costo-eficiente la búsqueda. Esta posibilidad de hacer estratégico el asentamiento, como la comparación de barrios, supone una brecha de información para quien llega a la ciudad y que en el caso de Marcela es intermediada por una red local. Dimensión que puede ser observada al espacializar las trayectorias de inserción residencial en su primera etapa de asentamiento en Chile.

MAPA N° 16: Espacialización de alojamiento Marcela (18 meses en Chile)



Fuente: Elaboración propia.

Dentro del proceso de llegada el encontrar lugares potenciales de alquiler, es un primer desafío, en ello las redes sociales optimizan el acceso a mayor información. En este punto las redes de contacto y referencia en el país les permiten acceder a datos y tener referencias de diversas fuentes y lugares. Para ello, redes sociales como WhatsApp les permiten acceder a grupos de connacionales organizados donde pueden acceder a asesorías estratégicas en los momentos de búsqueda y gestión de la búsqueda.

Consolidación del alquiler habitacional

En la segunda etapa del proceso de inserción residencial se puede identificar la consolidación del alquiler habitacional. Este es el punto de mayor complejidad señalado por las entrevistadas. Se ven supeditadas a establecer contacto con los potenciales arrendadores o intermediarios con quienes deben negociar las condiciones del arriendo. En algunos de los casos analizados se entiende como una estrategia, solicitar a

conocidos chilenos que llamen y se pongan en contacto con los arrendadores para ejercer como avales o en algunos casos como titulares contrato.

El análisis agregado de las entrevistas ha permitido identificar dos elementos muy importantes con respecto al proceso mediante el cual los y las migrantes consiguen arrendar una vivienda: En primer lugar, deben sortear una serie de requerimientos legales y económicos casi imposibles para personas extranjeras recientemente llegadas al país; y en segundo lugar, la mayoría de los casos relata varios episodios de malos tratos recibidos por parte de sus caseras/os o propietarias/os de casas y departamentos.

La más común de las situaciones puede ser descrita de la siguiente manera: Un escenario en el que se ofrece a los arrendatarios una vivienda supuestamente en buenas condiciones, pero que a los pocos días demuestra tener fallas en instalaciones eléctricas, sistema de cañerías o incluso en el estado del mobiliario. Al notar las precarias condiciones del inmueble alquilado, el cual supuestamente se debía encontrar en perfecto estado, las migrantes y sus familias han sido acusadas de haber sido autoras de dichos daños, exigiéndoles que se hagan cargo económicamente de las reparaciones. Muchas veces esta situación les ha significado reabrir el proceso de búsqueda habitacional, exponiéndose a sí mismas y a sus familias a distintos tipos de abusos (cobros excesivos; estafas; hacinamiento; etc.)

La documentación asociada al proceso de regularización en el país es fundamental para acceder a un alquiler. Junto a esto se exige la acreditación de la capacidad de pago con liquidaciones de sueldo de un año, meses de adelanto y aval. Si bien estas condiciones varían entre los intermediadores del proceso, suponen una barrera de entrada al mercado de alquiler formal. María Ángeles comenta de su experiencia de búsqueda que pese a ser con antelación y uso de recursos digitales “... nos metimos en yapo y de allá en Venezuela (...) pero pedían demasiadas cosas, sabíamos que esas cosas las podríamos tener después del año de estar acá” (12 meses en Chile).

Frente a estas barreras de acceso al alquiler formal, se generan nichos de mercado que se focalizan en la comunidad venezolana y que tienden a la concentración residencial como se observa en el área de estudio. El aumento sostenido de la demanda de inmuebles en un área de alto desarrollo inmobiliario, ha propiciado el crecimiento de nuevos actores intermediarios: corredores de propiedades de nicho quienes han disminuido los requerimientos para acceder a los inmuebles, por ejemplo incorporando únicamente el pasaporte y título apostillado. La forma de posicionamiento de esta oferta es mediante publicaciones en redes sociales y referencias entre la comunidad venezolana. Como señala Luisa haber accedido a su alquiler, en “... en Facebook había arriendo para venezolanos” (10 meses en Chile).

Elvira da cuenta del funcionamiento y de algunas prácticas asociadas a estas corredoras “... en Instagram hay muchas páginas que dice Tu hogar en Chile, Arriendo Chile, Arriendo VeneChile cosas así. Pero, ¿qué pasa? Hay venezolanos que (...) crearon como su propia inmobiliaria, por así decirlo. ¿Qué pasa? si el arriendo vale \$230.000, ellos te la arriendan en \$260.000, porque ellos como que te lo facilitan” (24 meses

en Chile). La descripción ayuda a entender el lucro en el mercado del subalquiler y, en específico, las operaciones que los intermediarios han adoptado.

Las entrevistadas subrayan haber recibido cobros inadecuados en sus primeros procesos de búsqueda a partir del desconocimiento de las condiciones locales. Esta información es transferida a sus redes de contacto. Ana Patricia comenta haber apoyado a una amiga a la que le advirtió que estaba siendo engañada: “... te están estafando con \$20.000 que es para solicitar una hora para ver el departamento. (Ana Patricia, 26 meses en Chile)

Desde la experiencia vivida por las entrevistadas, las barreras de acceso al alquiler toman una dimensión que repercute en su proceso personal de inserción social. Poder acceder al alquiler representa la posibilidad de autonomía y progreso en el proceso migratorio y en muchos casos la estabilidad necesaria para el cumplimiento de la reunificación familiar. Por tanto, la seguridad habitacional se identifica como un punto coyuntural del cual emerge una bifurcación en la que está la estabilización o el retorno (Colectivo IOE, 2005). María Paz comenta respecto a este proceso “... lo que uno quiere aquí es surgir porque no venimos para chantarnos, venimos para trabajar 24/7 si es necesario. No le vamos a quedar mal o sea a ninguna persona que decida arrendarnos porque lo que estamos buscando es una oportunidad” (María Paz, 18 días en Chile).

La capacidad adquisitiva no es la única barrera de acceso a la oferta residencial, las barreras burocráticas de acreditación como es la figura del aval, son un desafío al momento de llegar y para resolverlo depende del nivel de redes que se cuente en el país de arriba. En el caso de Mónica las redes de contacto local la habilitaron para acceder al alquiler. En su propia voz:

“Nos pidieron un aval que ganara más de \$1.000.000. Las 12 cotizaciones, los 12 cheques, para pagarlos, pero gracias a Dios contamos con el aval de la persona que nos recibió. Ella es nuestro aval y ella es como quien hizo frente a todo el negocio. Nosotros, como tal, no figuramos ahí” (10 meses en Chile).

La intermediación supone enfrentar una figura de sub-alquiler que dependiendo de las condiciones estipuladas en el contrato las deja fuera de la normativa, lo que supone una situación de estrés permanente.

En particular la figura del aval representa uno de los principales obstáculos. Elvira ejemplifica con su experiencia: “Hoy en día yo tengo cotizaciones, tengo contrato al día, mi contrato indefinido, tengo todo, pero no me puedo mudar teniendo eso porque me piden un aval y nadie te quiere servir de aval” (24 meses en Chile).

El nivel de urgencia con el cual se inician las estrategias de búsqueda restringen la oferta disponible ya que al ser decisiones contingentes no aplican necesariamente decisiones estratégicas de ubicación en la ciudad sino la resolución inmediata de la necesidad de alojamiento. Esta dimensión de urgencia queda plasmada en el relato de Ana María:

“Como no tenemos papeles ni nada, estamos recién llegados, nadie nos quería arrendar. Conseguimos un cuarto. Un cuartito que nada más cabía un camarote. Nada más que tenía una litera pequeña y por eso pagamos \$250.000 (...) Ahí había 11 personas aparte de nosotros. Se compartía el baño, la cocina. Eso es horrible. Eso era sucio por todos lados. Nosotros limpiamos y no servía de nada.(13 meses en Chile).

Dentro de las principales brechas de información que plantean las informantes al momento de llegar es el desconocimiento de los valores de mercado en la ciudad. Vivencian cobros abusivos que son asimilados como tal a partir del mayor conocimiento de la ciudad y/o las referencias de las redes de contacto en el país. Ana Patricia comenta respecto a este punto “saben que siempre lo van a arrendar por la necesidad - con la necesidad y la desesperación del que está buscando un arriendo- Aparte de que la gente ve ese precio pero bueno se trata de 4 o 5 personas, duermen en el pasillo, en las salas, en el baño” (26 meses en Chile)

Habitar en alta densidad

El alquiler es un bien de primera necesidad, por lo que frente al alza de los precios se observan dinámicas de cohabitación que permiten disminuir los costos por persona. El espacio habitado en edificaciones en altura conlleva una fricción en el espacio íntimo. Una de las entrevistadas describe con pesar cómo fue complejo para ella habitar el primer departamento en sus palabras, “es una apartamento de 1 sola habitación y vivían 4 hombres. Había doble litera: 2 literas allá y dos literas acá y un futón acá afuera (María Carmen, 12 meses en Chile). Dentro de las principales dimensiones señaladas por las entrevistadas es convivir con personas por fuera del núcleo familiar.

La experiencia de habitación en alta densidad repercute en sus vínculos y configura la experiencia migratoria. Marcela comenta “es que como no estamos acostumbrados a tanto hacinamiento así, entonces uno siente” (18 meses en Chile). Es en el espacio de lo íntimo, en la experiencia cotidiana donde se configura la experiencia migratoria. Este punto es claro en el relato de Carolina “todo el mundo ronca, todo el mundo quiere el baño, es muy duro, es demasiado difícil” (12 meses en Chile). María Paz concuerda en el relato y comenta “para mí que me gustaría, este, vivir sola o con otra persona no más personas así todos hacinados” (18 días en Chile)

La fricción en el espacio repercute las relaciones que se establecen entre quienes co-habitan. La figura de liderazgo dentro de la economía doméstica, permite sostener la organización necesaria de los espacios. El capital social previo facilita la organización colectiva. Para Ana María es clara la relación que se establece “cada quien tiene su forma de vivir, sus actitudes, hay una que es limpia y otra que es muy cochina, no le gusta limpiar se hace la loca o hace nada y hay otra que es la generala que soy yo, que soy la que dirijo lo que es las finanzas y estoy encima, “hay que pagar, llego la luz, llegó el agua”. (13 meses en Chile). El cuerpo puesto en un espacio reducido tiene un registro vivencial que se tensiona aún más al incorporar una dimensión de género. Para quienes fueron pioneras en el proceso migratorio enfrentan en soledad la cohabitación como una primera etapa en su trayectoria de inserción residencial.

El alto porcentaje que representa el alquiler en los presupuestos familiares imposibilita el incorporar otro tipo de gastos en el proceso de inserción residencial. Esta situación supone enfrentar el espacio en blanco, el vacío, la falta de muebles necesarios para habitar el espacio. Esta dimensión de falta de comodidades tiene una fuerte carga emocional para las entrevistadas al ser un contraste con su experiencia previa en su país de origen donde eran propietarias o arrendatarias de viviendas consolidadas.

Enfrentar el vacío y la falta de mobiliario supone partir de cero María Ángeles relata en su primer momento al llegar al país. La relevancia que tuvo para ella no contar con los recursos necesarios para instalarse “ Yo había traído un colchón inflable de Venezuela, pero yo voy a inflarlo así, pero que fastidio, eso de darle así con la manito. Yo me lo voy a llevar con los infladores eléctricos, pero en Venezuela la luz es en 110 y aquí es 220. Cuando yo lo conecté a la corriente se explotó, se dañó, se quemó, me tocó dormir en el piso durante mes y medio en el piso de ella, no tenía sábanas, nada porque ella también estaba nueva. Cuando yo llegué ella tenía 2 semanas de residir en el depto. y es verdad que era terrible estar con su esposo, con sus 2 niños. (María Ángeles, 12 meses en Chile)

El cambio de clima es una de las dimensiones que se enfrentan al no contar con los recursos para enfrentar el frío. En el caso de Elizabeth pese a vivir en un edificio de segunda renovación su experiencia con el infierno fue compleja “las ventanas estaban malas, entonces pasamos todo el invierno, con frío. Yo no quería pasar frío” (14 meses en Chile) esta situación se evoca desde el contraste y la nostalgia de su vida en un país caribeño donde estas necesidades son solo parte de las distinciones que hacen percibir la lejanía al país de origen.

Habitar el centro de la ciudad de Santiago

En los relatos de las entrevistadas se puede observar el registro de la inseguridad del espacio urbano en Venezuela desde el cual elaboran su experiencia urbana en el centro de la ciudad de Santiago. María Paz (18 días en Chile) señala “anoche salí, oye porque allá en Caracas las 7 de la noche es toque de queda para llegar a cualquier sitio, es ese toque de queda fantasmal que de hecho se ha puesto la sociedad actual para resguardarse, este, anoche terminé por este boulevard, fuimos a un restaurante y eso y eso es, es volver hacer cosas que tenías tiempo mucho tiempo, muchos años que no hacías, sencillamente eso, entonces quizás por eso lo sientes como una bienvenida, yo no lo he sentido como un choque, una bienvenida.”

El crecimiento en la migración en la RM es de corta data, estos cambios y transformaciones sociales, dan cuenta de que 1 de cada 2 chilenos al 2017 (Adimark, 2017) señala estar de acuerdo con que personas de otros países lleguen a vivir a Chile. Por tanto coexisten miradas distintas respecto a la migración. Esto es percibido por ellas y se registra como hitos en su proceso migratorio. Para María Paz la confianza que le dio su primer arrendador le permitió no sólo posicionarse en la ciudad, sino que consolidar su experiencia migratoria. En sus palabras “le hablé de verdad con mucha sinceridad al caballero y como que le gustó y decidió alquilarnos, confió en mí, me dijo voy a confiar en ti y en tu pareja que se ve que son unos buenos

muchachos y si me quedan mal pues ya quedará en ustedes y obviamente primero, primero, lo primero que hacemos al cobrar es pagar el alquiler. Antes que cualquier otra cosa” (18 meses en Chile).

Dentro de las principales ventajas comparativas que presenta esta ubicación en la ciudad es la facilidad de traslado. Como señala Elizabeth “me gusta porque no pago pasaje, se trata de ahorrar mucho”(14 meses en Chile). El microcentro analizado cuenta con áreas verdes, las cuales en los registros de observación se identifican como puntos de encuentro y socialización de la comunidad venezolana. Esto se condice con lo señalado por María José quien plantea que “la mayoría de venezolanos se junta en (...) las plazas” (18 meses).

María Ángeles, relata que si bien considera en términos generales su experiencia en Chile como exitosa, sin embargo, señala que “lo que no me gustó al principio algunas formas de cómo se expresa a veces el chileno, las expresiones. Una sola vez me trataron feo. Del resto no y lo sentí por mi color de piel. Las venezolanas son así, son traficante y negritos. En Las Condes, La Reina hacen comentarios (María Ángeles, 12 meses en Chile). Se reproducen prejuicios hacia los chilenos y las otras comunidades migrantes, lo que dificulta la inclusión social. El espacio laboral al igual que el residencial son espacios de interacción y reconocimiento del “otro”.

En este proceso de mediación cultural, la publicidad y los medios de comunicación toman un rol central al posicionar valoraciones a ciertas nacionalidades por sobre las demás. Un ejemplo de ello es el analizado por una de las entrevistadas referente a una oferta de trabajo que dice ser exclusivamente para nacionales. Elvira comenta que el cartel señala “se buscan trabajadores, sólo chilenos. Entonces, esas son cosas tú no puedes poner eso, por muy, por muy chileno que tú seas yo lo veo como discriminación porque de repente puede llegar un venezolano y yo no sólo sobre los venezolanos” (24 meses en Chile).

Estas experiencias en un país de llegada donde la inclusión social es un desafío para quien migra es contrastado de manera permanente por las entrevistadas desde su experiencia en Venezuela como país receptor de migrantes. Este recuerdo se presenta en búsqueda de empatía y comprensión. María Carmen señala “uno de los países que le abrió la puerta a todos los países fue Venezuela, es así, yo me acuerdo que chilenos, colombianos, peruanos, árabes, chinos, de todos los países, yo conocí cuando estaba en el colegio, incluso mi esposo estudió con chilenos (12 meses en Chile). Este contraste marca la experiencia vivida de transnacionalidad en la dualidad que implica el estar permanentemente en el aquí y el allá.

Dentro de las principales dimensiones que destacan las entrevistadas de su experiencia de residir en el centro de la ciudad es las posibilidad de experimentar permanentemente el acceso a servicios y recreación. En palabras de María Carmen “Vamos a la heladería, vamos al centro, nos gustan muchos de allá los paseos, paseo Ahumada, hemos ido a la plaza de Armas, a los mall, a los parques, nos gustan mucho los parques porque allá eso por el hecho de estar en el centro ver como vamos a parquecitos para ellos, para tener esa distracción, estar en familia porque allá en Venezuela tú no puedes estar tranquilo en un parque sin estar pensando en que te pueden robar o que te pueden atracar o que tener plata para poder salir por la cuestión

del transporte, entonces aquí todo como que es muy accesible, caminamos unas cuantas cuadras y llegamos a centros comerciales” (12 meses en Chile).

Elizabeth (14 meses en Chile) señala que “para buscar trabajo es muy bueno decir que vives en el centro de la ciudad. Si dices que vives en Maipú, buenos va a tomar tiempo”. La experiencia de centralidad está asociada a distritos con un amplio desarrollo de un comercio étnico que permite sostener costumbres culturales. María Carmen (12 meses en Chile) señala respecto de su barrio “me siento céntrica, todo lo consigo, todo lo tengo cerca”.

Conclusiones

Migrar supone una apuesta, un riesgo y/o una estrategia que moviliza recursos, capacidades y capital. El impacto de estos movimientos y flujos es sistémico, e incluye efectos en el lugar de origen y en el de destino. Cambiar de lugar es cambiar de vida y esto supone un horizonte incierto hacia el que comienza a transitar.

Esta experiencia de movilidad humana, entreteje un relato cotidiano, íntimo que se vive de manera diferenciada a partir del lugar de la ciudad en el que se emplaza el/la migrante. La trayectoria de inserción residencial acontece en un territorio que habilita, conecta y facilita - o no - la inclusión social. En este sentido las voces de las entrevistadas permiten ilustrar aquellas vivencias que construyen sus proceso de asentamiento en la ciudad como mujeres migrantes latinoamericanas en Chile.

La inserción socioespacial de las mujeres venezolanas en Santiago se desarrolla en dos momentos. Uno preliminar a la llegada y un segundo que corresponde al proceso de búsqueda del primer asentamiento en la ciudad.

Previo al arribo a Chile

Anterior a la llegada al país de destino, se generan una serie de estrategias de reconocimiento del lugar. Se activan redes y recurre a referentes que han llegado previamente al país. En algunos casos la preparación incorpora una etapa de exploración que puede ser desarrollada por familiares y/o ser ellas mismas las primeras en arribar a este nuevo lugar que dará continente - o no- al desarrollo del proyecto migratorio.

Respecto a este primer momento las entrevistadas señalan tener bajo conocimiento de Chile. Incluso mucha de ellas enfatizan no contar con información del país al que llegarán. Pese a esto toda la muestra analizada cuenta con redes en Chile, familiares cercanos, amigos y/o vecinos de Venezuela que han migrado previamente, quiénes son sus referentes al momento de llegar. Este punto permite complejizar el imaginario en torno a las personas en movilidad humana, como agentes que portan una historia y desde ella un capital social y espacial que marca su inserción en la ciudad.

El viaje en sí mismo es una de las primeras experiencias que enfrentan. Dentro de la muestra la mayoría de las entrevistadas llega a Chile por tierra. Lo que implica días viaje en condiciones adversas, que desafían las

redes con que cuentan y a su vez activan nuevas conexiones entre quienes viajan juntos. Son estos trayectos, momentos de trasposos de datos y referencias respecto al país de llegada. Diversas formas de apoyo que narran recibir las entrevistadas desde alimentos en la frontera, hasta hospedaje en los países previos a la llegada a Chile.

Las experiencias vividas en Venezuela vinculan a las entrevistadas con la violencia y la falta de proyección económica. Dimensiones que influyen en lo más o menos mentada que resulta la decisión de migrar. Las entrevistadas refieren a su situación laboral y de vivienda en el país de origen, desde la nostalgia de haber tenido casas propias, negocios, autos, carreras profesionales consolidadas y que se vieron interrumpidas abruptamente por un contexto socio-económico por fuera de su voluntad. Esto a su vez marca de manera particular el duelo con el cual refiere a su país y al deseo de retorno.

La llegada a Chile

La llegada a Chile es acompañada por las redes de contacto previos. En un primer momento el allegamiento es una estrategia de inserción temporal que puede prolongarse o interrumpirse según las condiciones que se tiene en dicho lugar de llegada. En este momento la empatía y apoyo favorecen el proceso de inserción, semanas sin pago de alquiler o ayuda en el proceso de encontrar empleo, son manifestaciones del capital social puesto en un nuevo espacio que es el país de llegada.

La búsqueda del primer asentamiento da cuenta de un nivel de estabilidad necesario para sostener el proyecto migratorio. En este proceso se manifiesta el capital espacial particular de cada uno y el lugar de la ciudad que se habita. Las experiencias previas, llevan a valorar la seguridad de la futura residencia. Las referencias respecto a los barrios se construyen mediante antecedentes brindados en los espacios de socialización a los que se accede.

En la experiencia de habitar la ciudad el proceso de inserción residencial pone en evidencia los desafíos de ingreso al sector formal del alquiler como son las exigencias de documentaciones que avalan la capacidad de pago (cheques de adelanto, cotizaciones, aval, entre otros). Éstos a su vez, propician la consolidación de una oferta inmobiliaria de nicho para corredoras que se especializan en alquilar a venezolanos/as disminuyendo la documentación requerida al certificados de estudios y el pasaporte.

Respecto a la muestra estudiada de mujeres venezolanas, destaca en su trayectoria de inserción residencial la optimización de las oportunidades y el despliegue de estrategias de emprendimiento y posicionamiento social que guían sus formas de habitar el espacio. Lo que tiene una manifestación visible en el barrio a partir de emprendimientos en las zonas residenciales que a su vez han gatillado transformaciones socio espaciales.

Las redes sociales (grupos de Facebook, Instagram y WhatsApp) son parte de los recursos que comparecen en sus trayectorias de inserción residencial, como plataformas de conexión con otros/as que comparten la misma situación de ser migrante en Chile. Esta red de apoyo se manifiesta en diversos tipos de transacciones

de productos y servicios que facilitan el proceso de inserción. En particular en la búsqueda de alquiler son referentes que facilitan acceder a oferta de inmuebles mediante corredoras especializadas para venezolanos. Dicha oferta se caracteriza por disminuir las barreras de acreditación. Esta intermediación es monetizada con un aumento en el valor total del inmueble. De esta manera se ha consolidado una oferta creciente de corretaje enfocado en esta nacionalidad. Este mercado se caracteriza por cubrir zonas de alto desarrollo inmobiliario, dimensión que se observa en el área de estudio.

La dimensión socioespacial de vivir en el centro de Santiago

Las entrevistadas señalan el posicionamiento en el centro de la ciudad como un lugar estratégico que les permite ahorrar traslados y/o establecer negocios que faciliten su inserción laboral. Esta forma de asentamiento favorece una vinculación propositiva con la comunidad que habita previamente el territorio. En este sentido la categoría analítica del capital espacial permite comprender la tensión entre el capital que porta el agente y que facilita su posicionamiento específico en el centro de la ciudad y a su vez las oportunidades de capitalizar la centralidad que entrega a los agentes este lugar específico de la ciudad.

La migración venezolana, en una de las comunas que presenta el valor de arriendo más caro de la ciudad (González, 2018) dialoga con un costo personal invisibilizado tras la fachada de edificaciones modernas y barrios emergentes. 0,29 UF por metro cuadrado de arriendo en el centro de la ciudad (González, 2018) presionan a habitar en hiperdensidad como una estrategia económica que al mismo tiempo representa un espacio de socialización para quien inicia su trayectoria migratoria.

El costo de este posicionamiento en la ciudad, donde los precios del alquiler desafían la economía doméstica pagando gran parte de sus ingresos en ello, recae sobre las mujeres en tanto la experiencia con el espacio habitado refleja la fricción con la densidad habitacional, la convivencia que de ello deviene y la pérdida de intimidad como una dimensión que presiona los vínculos cercanos y que las tensiona permanentemente a la nostalgia de sus comodidades previas en el país de origen.

La experiencia cotidiana del habitar en altura, alta densidad y una baja capacidad de acondicionamiento de estos espacios construye un escenario donde los costos personales se asumen en silencio. La nostalgia al país de origen se tensiona con la valoración del posicionamiento de Chile como una oportunidad económica de desarrollo y una oportunidad social que entrega estabilidad y seguridad. Esto supone un posicionamiento social de la comunidad venezolana como clase media emergente en búsqueda de oportunidades.

La inclusión social requiere de un proceso de deconstruir el miedo al otro. Por tanto, la exclusión se consolida a partir de la relación de los actores con el sistema en el cual se insertan. En este proceso el género, la nacionalidad y las formas de habitar el espacio, son dimensiones que construyen una alteridad en el espacio de la ciudad (Balbo, 2010).

Bibliografía

Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. (EURE, Ed.) Obtenido de <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>

Adimark (2017) Los Chilenos y los migrantes. Recuperado de: <http://www.adimark.cl/estudios/dinamica.asp?id=434>

Alegría, T. (2010). Contribuciones para una teoría de la segregación residencial y los mercados étnicos de los inmigrantes en ciudades de América Latina. Università Iuav di Venezia.

Apaolaza, R y Blanco, J (2015). Sobre capacidades, experiencias y posibilidades de uso y apropiación de la ciudad: Breve estado del arte del concepto de capital espacial. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Aparicio, P. C. (2008). Desde la diversidad hacia la desigualdad: ¿destino inexorable de la globalización? A modo de introducción. Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, 9(2).

Agamben, G. (1998). Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida. *Revista de Occidente*, (208), 63-76.

Arriagada, C & Cortínez, J (2018) Santiago, lugar de encuentro: transformaciones y propuestas. Ilustre Municipalidad de Santiago. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/139809>

Arriendo Justo (2018) Sondeo de caracterización de la inserción residencial de migrantes en Chile. Manuscrito no publicado.

ATISBA (2018) El mapa de la inmigración en Santiago: Localización espacial inmigrantes

Balbo, M (2010) Los migrantes internacionales y la ciudad: ciudadanía y espacio colectivo. En Aguilar (2010) Ciudades del 2010 : entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social.

Bayona, J (2007) La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?. Vol. 11, Núm. 229-255. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Scripta Nova. Universidad de Barcelona.

Blanco, J, Apaolaza, R, Boser, L & González (2015) Movilidades, desplazamientos y

territorios: algunos aportes para el debate de la gentrificación". En: Working Papers Serie III. Realidades de procesos de desplazamiento en América Latina. S/L: Contested Cities.

Blanco, A. G., Fretes, V., & Muñoz, A. F. (2017). Busco casa en arriendo, promover el alquiler tiene sentido. *Pluralidad y Consenso*, 6(30), 207.

Bofill, A (2005); Planejament urbanístic, espais urbans i espais interiors des de la perspectiva de les dones. Quaderns de l'Institut / 6. Barcelona, Generalitat de Catalunya, Institut Català de les Dones, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, 2005, p. 30.

Bofill, A (2013) Hacia modelos alternativos de ciudad compatibles con una sociedad inclusiva. En Salamaña i Serra, I., Sweet, E. L., & Ortiz Escalant, S. (2013). Estudios urbanos, género y feminismo: teorías y experiencias. Recuperado de: <https://punt6.files.wordpress.com/2011/03/estudiosurbanosgenerofeminismo.pdf>

- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bustillos, F. S., Painemal, C. C., & Albornoz, L. (2018). La migración venezolana en Santiago de Chile: entre la inseguridad laboral y la discriminación. *RIEM. Revista internacional de estudios migratorios*, 8(1), 81-117.
- Canales, A & Zlotniski, Z (2001), Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. En: *Notas de Población*, 73, CEPAL
- Leralta, O. (2005). Ser inmigrante: “factor de riesgo” en el acceso a la vivienda. *Documentación Social*, 138, 157-172. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1373192>
- Caggiano, S., & Segura, R. (2014). Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. *Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires. Revista de Estudios Sociales*, (48), 29-42.
- Castañeda, P. (2006). La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 48(197), 35-47.
- Casgrain, A. (2017). *Arrendando un lugar: Estrategias residenciales de arrendatarios de bajos ingresos en Santiago de Chile*. Tesis de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Chile, Ministerio de Desarrollo Social (2016) *Ampliando la mirada sobre la pobreza y la desigualdad. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional*. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Ampliando_la_mirada_sobre_la_pobreza_desigualdad.pdf
- Chile, Instituto Nacional de Estadísticas (2017) *Caracterización de la inmigración internacional en Chile: Censo 2017*. Recuperado de: <http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181123-documento-migracion.pdf>
- Chile, Departamento de Extranjería y Migraciones (2018) *Minuta Población Venezolana en Chile*. Recuperado de: <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2018/01/Minuta-Venezuela.pdf>
- Chile. Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2018) *Observatorio urbano. Estadísticas Habitacionales*. Recuperado de: <http://www.observatoriourbano.cl/estadisticas-habitacionales/>
- CEPAL / OIT (2017) *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: La inmigración laboral en América Latina*. Número 16. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41370/1/S1700342_es.pdf [20-09-2018]z
- Ciper Chile, 2018 *Arriendos por las nubes: efecto de la creciente concentración de la propiedad*. Recuperado de: <https://ciperchile.cl/2018/07/25/arriendos-por-las-nubes-efecto-de-la-creciente-concentracion-de-la-propiedad/>
- Colectivo IOE (2011). *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Organización Internacional de las Migraciones. En <http://www.colectivoioe.org/uploads/0bae582aa3b0842a9eaf50cde16f4f97d9527bcb.pdf> (20/2/2014)
- Comunicación y Pobreza (2012) *Ser migrante en el Chile de hoy*. Recuperado de: <http://www.comunicacionypobreza.cl/wp-content/uploads/SER-MIGRANTE-EN-EL-CHILE-DE-HOY.pdf>
- Contreras Gatica, Yasna. (2011). La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *EURE (Santiago)*, 37(112), 89-113. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000300005>

- Contreras, Y. (2016). Nuevos habitantes del centro de Santiago. Santiago: Editorial Universitaria.
- Contreras G, Y., Ala-Louko, V., & Labbé, G. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis. Revista Latinoamericana*, (42). Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/11266> [20-04-2018]
- De Lauretis (1989) *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London, Macmillan Press
- De Mattos, C., Fuentes, L., & Link, F. (2014). Tendencias recientes del crecimiento metropolitano en Santiago de Chile: ¿Hacia una nueva geografía urbana?. *Revista invi*, 29(81), 193-219.
- Duplat, O (2018). Extractivismo urbano. *Debates para una construcción colectiva de las ciudades. Cuaderno urbano*, 24(24), 195-199.
- Echazarra, A (2010) *Segregación residencial de los extranjeros en el área metropolitana de Madrid. Un análisis cuantitativo*. *Revista Internacional de Sociología*, 2010, Vol. 68, N° 1, p. 165-197.
- Escallón, C (2010). *Arrendamiento y vivienda popular en Colombia como alternativa habitacional*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- EFE(2018) Las remesas desde Chile al exterior crecieron en un 20,1% en 2017. Recuperado de: <https://www.efecol.com/efe/cono-sur/economia/las-remesas-desde-chile-al-exterior-crecieron-un-20-1-en-2017/50000758-3686524>
- Expansión (s,f) Macrodatos: Chile-Remesas. Recuperado de: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/remesas/chile>
- Falú (2016) El derecho a vivir una vida libre de violencia, en XIII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Recuperado de: https://conferenciamujer.cepal.org/sites/default/files/presentations/panel_6_-_ana_falu.pdf
- González, A (12 de Octubre 2018) Estudio: Precio de arriendo del m2 en el centro de Santiago supera por primera vez al del sector oriente. Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Economia/2018/10/12/923803/Estudio-Precio-de-arriendo-del-m2-en-el-centro-de-Santiago-supera-por-primera-vez-al-sector-oriente.html>
- Golubov, N. (2007). *Tránsitos por la ciudad: subjetividad, intimidad y espacios públicos. Los contornos del alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*, Programa Universitario de Estudios sobre el Género, México DF.
- Granado, S. (2010). *Prácticas cotidianas de los inmigrantes latinoamericanos: espacios de integración y diferenciación identitaria al interior de la ciudad de Santiago* (Doctoral disertación, Pontificia Universidad Católica de Chile).
- Guba, E. Y Lincoln, Y. “Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa” En Delma, C. Y J.A. Haro (comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. El Colegio de Sonora. Hermosillo, Sonora, 2002. pp. 113-145
- Harvey, D. (1989). *The condition of postmodernity* (Vol. 14). Oxford: Blackwell. Recuperado de: <http://www.anthrocerve.org/PeoplesandCultures/wp-content/uploads/2012/05/harvey.pdf>
- Hayden, D (1980) “What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculations on Housing, Urban.
- Hidalgo, R. & Torres, A, (2009), “Los peruanos en Santiago de Chile: Transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes”. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 22, pp.307-326.

I Carrasco, B. (2007). La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿ una segregación fragmentada?. Scripta Nova.

Ilustre Municipalidad de Santiago (2015) Santiago, lugar de encuentro. Transformaciones y propuestas. CORTAL. Santiago. Recuperado de: <http://www.observatoriosantiago.cl/wp-content/uploads/2014/09/OP-Santiago-Lugar-de-Encuentro-OK.pdf>

Jaramillo, S. (2017). El papel del mercado del suelo en la configuración de algunos rasgos socioespaciales de las ciudades latinoamericanas. *Territorios*, 0(2), 107-129. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5689>

Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de educación*, 7(7), 19-40.

Lafortune, J., & Tessada, J. (2016). Migrantes latinoamericanos en Chile: Un panorama de su inclusión social, económica y financiera. Recuperado de: <https://publications.iadb.org/handle/11319/8024>

Leal, J. (2010). Cambio social y demográfico: la perspectiva española sobre la promoción de vivienda social. En *Transformaciones del Estado de Bienestar y cambios demográficos en Europa: Retos del sector de la vivienda social*. (24-52). Barcelona: CECODHAS. Recuperado el 31 de agosto de 2015 de <http://www.promotorespublicos.org/media/transfer/doc/publicaciones/5a7183fa54e72a19b0b8bea49d8229ae.pdf>

Leralta, O. (2005). Ser inmigrante: “factor de riesgo” en el acceso a la vivienda. *Documentación Social*, 138, 157-172. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1373192>

Levy, J. (2014) “Inhabiting”. En: *The SAGE Handbook of Human Geography*. Thousand Oaks (CA): Sage

Publications. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4135/9781446247617.n4>

Ley N° 18101 Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 20 de enero de 1982.

López-Carmona, D. P., & Hernández-Pedreño, M. (2015). Ser inmigrante y vivir en España en un contexto de crisis internacional. Análisis crítico de la evolución de las políticas públicas de inmigración y vivienda. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 5(8), 68-89.

Margarit Segura, D., & Bijit Abde, K. (2014). Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista invi*, 29(81), 19-77.

Martínez, Z., Casanovas, R., Ciocchetto, A., Fonseca, M., & Gutiérrez Valdivia, B. (2011). ¿ Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?. *Feminismo/s* 17, junio 2011, pp. 105-129

Universidad Politécnica de Cataluña. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/16373472.pdf>

Márquez, Francisca. (2014). Inmigrantes en territorios de frontera: La ciudad de los otros. *Santiago de Chile. EURE* (Santiago), 40(120), 49-72. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000200003>

Massey, D. (1998). Espacio, lugar y género. *Debate feminista*, 9, 39-46. Recuperado de: http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/otros-debates/massey_espaciolugargenero.pdf

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2017) Observatorio Urbano: Déficit habitacional según componente 2002- 2017.

Mora, C. (2008). Globalización, género y migraciones. *Polis. Revista Latinoamericana*, (20).POLIS Revista Latinoamericana. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/3544>

Nash, M. (2005). Inmigrantes en nuestro espejo: inmigración y discurso periodístico en la prensa española (Vol. 231). Icaria Editorial.

- Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana Migraciones y Desarrollo (2016) La migración en Chile breve reporte y caracterización. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones.
- Parks, V (2004) Access to Work: The effect of spatial and social accessibility on unemployment for native-born black and immigrant women in Los Angeles, en *Economic Geography*. Vol 80, n. 2, pp. 141- 172.
- Perticará (2018) Migración: cifras más claras. Observatorio económico. Recuperado de: <http://fen.uahurtado.cl/2018/noticias/migracion-cifras-mas-claras/> [16-09-2018]
- Pérez, A (2016) Conversaciones sobre el espacio: primeras aproximaciones a la ciudad de Cúcuta, Colombia, desde sus habitantes. *Mediaciones* Vol. 12, N°. 17, 2016. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6548226>. [16-09-2018]
- Observatorio de Santiago (2014) Plan de Desarrollo Comunal de Santiago 2014-2020. Ilustre Municipalidad de Santiago.
- Recuperado de: <http://www.observatoriosantiago.cl/wp-content/uploads/2014/09/PLADECO-2014-2020.pdf>
- Portes, A. (2001). Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana. *Migraciones internacionales*, 1(1), 111-134. Recuperado en 02 de diciembre de 2018. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062001000100005&lng=es&tlng=es.
- Rojas, N., & Silva, C. (2016). Informe OBIMID: La migración en Chile: Breve reporte y caracterización. *Madrid. OBIMID. Recuperado el, 10.*
- Sabatini, F & Brain, I (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE (Santiago)*, 34(103), 5-26. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300001>
- Sánchez-Mora, M (2013) Los retos de la integración de los inmigrantes. Una perspectiva multidisciplinar. Edición Laborum. España.
- Sassone et al (2006). Migración por etapas y estrategias residenciales en la ciudad global. *Revista Párrafos Geográficos*, Vol 5, Num 2, 2006. Buenos Aires, Argentina.
- Schiappacasse Cambiaso, Paulina. (2008). Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de geografía Norte Grande*, (39), 21-38. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022008000100003>
- Seguín, A (2006) “Conclusión: la segregación socio-espacial o un acceso desigual al capital territorial”. En: Séguin (dir.) *La segregación socio-espacial urbana: una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador*. San José: FLACSO - GIM - BUAP.
- Silva, C, Palacios, R, Tessada, J, Covarrubias, M., Saffirio, F., Traipe, M., & Valenzuela, C. (2014). Inmigrantes profesionales: propuestas de mejora para que ejerzan en Chile.
- Simian, J (2018) El crecimiento del mercado de arriendo en Chile. Centro de Estudios Inmobiliarios. ESE Business School-Universidad de los Andes. Recuperado de: https://www.es.cl/es/site/artic/20180927/asocfile/20180927162505/2018_09_mercado_arriendo_habitacional_en_chile_ese_public.pdf
- Spain, D (1992) “Gendered Spaces” University of North Carolina Press.
- Stefoni, C (2002), “Inmigración en Chile. Nuevos desafíos”, en Flacso (ed.), Chile 2001-2002. Impactos y desafíos de las crisis internacionales, Flacso, Santiago de Chile.

Stefoni, C (2005) “Comunidades transnacionales y la emergencia de nuevas oportunidades económicas. De empleados a microempresarios”, en *Persona y Sociedad*, XIX, 3, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.

Tijoux, M. E. (Ed.). (2016). *Racismo en Chile: la piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria.

Toro, A, Link, F, & Valenzuela, F (2017). Arriendo en propiedad: arraigo y vulnerabilidad residencial en el barrio Puerto de Valparaíso. *Revista INVI*, 32(90), 127-157. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582017000200127>